

## EVIDENCIAS DEL COMERCIO EN ÉPOCA ROMANA EN LA SUBBÉTICA CORDOBESA

### EVIDENCES OF ROMAN TRADE IN CORDOBA SUBBETICA

José Ramón Carrillo Díaz-Pinés

Seminario de Arqueología. Universidad Pablo de Olavide de Sevilla<sup>1</sup>

#### Resumen

Analizamos una serie de evidencias arqueológicas que testimonian las redes comerciales que conectaron la comarca cordobesa de la Subbética con el resto de la Bética. Estas evidencias, fundamentalmente recipientes anfóricos, permiten una aproximación al problema de cuáles fueron las rutas de exportación de la importante producción de aceite de la zona y, al mismo tiempo, contribuyen al conocimiento de la difusión de productos del valle del Guadalquivir y las zonas costeras béticas (aceite, vino y salazones) en el interior de la provincia.

**Palabras clave:** Subbética cordobesa, época romana, comercio.

#### Abstract

We study a number of archaeological evidences testifying the trade networks that connected the region of Cordoba Subbética with the rest of Baetica. These evidences, primarily amphora vessels, allow an approach to the problem of which were the export routes of the great oil production of the area and, at the same time, contribute to the knowledge of the diffusion of the products from the Guadalquivir Valley and coastal baetic areas (oil, wine, salt-fish and fish sauces) within the province.

**Key words:** Cordoba Subbetica, roman age, trade.

1. [jrcardia@upo.es](mailto:jrcardia@upo.es) Este trabajo se ha desarrollado en el marco de los Proyectos I+D P06-HUM-02420 (Consejería de Innovación-Junta de Andalucía) y HAR2011-25250 (Ministerio de Ciencia e Innovación) de los que es investigador principal el Prof. Dr. Rafael Hidalgo Prieto. Tengo que reconocer que este estudio no se habría podido llevar a cabo sin la ayuda constante y desinteresada del director del Museo Histórico de Priego, D. Rafael Carmona, quien, hace ya algu-

nos años, abrió mi apetito hacia los *torcularia* subbéticos. También quisiera agradecer su colaboración a los directores y responsables de los Museos de Almedinilla, Baena, Cabra, Carcabuey y Fuente Tójar: Ignacio Muñiz, José Antonio Moreno, Antonio Moreno, Vanessa Cruz y Sonia Osuna respectivamente. Inestimable ha sido igualmente la colaboración del Prof. Dr. Enrique García Vargas, de la Universidad de Sevilla, y del Dr. Piero Berni Millet del CEIPAC/ICAC.

La constatación de una importante producción de aceite en la comarca cordobesa de la Subbética (CARRILLO, 1995) por un lado permitía corregir la situación tradicional<sup>2</sup> de la investigación que, hasta la década de los ochenta, sólo consideraba la zona del valle del Guadalquivir<sup>3</sup> al analizar la producción del aceite bético debido no sólo a la existencia de numeroso alfares de contenedores olearios, y a la riquísima información que proporcionaba la epigrafía anfórica, sino, creo, también por la existencia de una tradición historiográfica desde el s. XIX. Pero, al mismo tiempo, surgieron una serie de preguntas relacionadas, sobre todo, con la comercialización del excedente máxime teniendo en cuenta la magnitud de la producción de aceite del complejo del Cerro Lucerico<sup>4</sup> (vid. CARRILLO, 1995, y 1996, 623-624; LEIVA, 1998a, 195-198; SIMON, 2004 y PEÑA, 2010, 475-476), máxime cuando, a diferencia de lo que yo mismo pensaba (CARRILLO, 1995, 82), la mera existencia de dispositivos y estructuras específicos para la producción de aceite (y vino), es testimonio suficiente para deducir “un volumen medio-alto de producción, por encima, en cualquier caso, de una producción de abastecimiento” (PEÑA, 2010, 21 y 2005-2006, 103-104).

Antes de entrar en materia, me gustaría destacar unos rasgos que considero de importancia con respecto a la comarca<sup>5</sup> de la Subbética. No es éste lugar ni momento para describir exhaustivamente las características geográficas del área, para lo que remito a una obra de referencia ya antigua, pero no superada<sup>6</sup>, y a lo que en diversas publicaciones que se han ocupado de la Arqueología de la comarca se ha dicho al respecto (p. ej. VAQUERIZO-MURILLO-QUESADA, 1991, 126-134 o VAQUERIZO-QUESADA-MURILLO, 2001, 17-23). La Subbética cordobesa

2. Todavía parecen desconocerse, a nivel internacional, las evidencias de producción de aceite en zonas como la comarca de Antequera o la propia Subbética (p. ej. BRUN, 2004, 282-284). En su magnífico estudio sobre los *torcularia* hispanos Y. Peña (2010, 173-180) analiza las que considera principales zonas de producción de la Bética, y que son el Valle del Guadalquivir, Málaga, los entornos de Jaén, la Subbética cordobesa y algunos ejemplos de Granada, Cádiz y Huelva.

3. Recordemos que Columela (5, 8, 5), hablando de las variedades de olivo, decía que “no gustan de terrenos bajos ni empinados, sino más bien de suaves pendientes, como las que vemos [...] en toda la provincia Bética *-tota provincia Baetica-*” (trad. A. Holgado). Por otra parte, como señala P. Sáez (1997, 64-65 aceptado por PEÑA, 2010, 175 y 179), el volumen de producción de aceite de la Bética, debido a las características que el cultivo del olivar tenía en el mundo romano, sólo se explica por la gran expansión de éste ya que lo verdaderamente importante era la elaboración del aceite y su comercialización. Sáez afirma “que no fue sólo el Valle del Guadalquivir el productor, sino prácticamente todos los

lugares...]. Su comercialización o no vino dada más por las facilidades de la red de tráfico que por la producción”.

4. Se trata de una gran almazara de seis prensas, similar a las documentadas en Jaén en la Zona Arqueológica de Marroquies Bajos (Fábrica de Cuétara y villa del Cortijo de los Robles) igualmente con seis prensas, lo que plantea la existencia de un “modelo” o de un esquema adecuado a una gran producción.

5. La Subbética cordobesa es una de las comarcas “oficiales” de Andalucía, un reconocimiento que no hace sino reconocer su singularidad geográfica. La comarca se define en Andalucía como “un espacio geográfico con unas características naturales homogéneas, donde se producen unas relaciones sociales de inmediatez y cercanía, y que presentan unas características naturales, económicas y sociales comunes y unos mismos intereses” (Vid. BOJA de 27-marzo-2003). Igualmente “La comarca se configura como la agrupación voluntaria de municipios limítrofes con características geográficas, económicas, sociales e históricas afines” (Estatuto de Autonomía de Andalucía. Título III. Art. 97).

6. F. Ortega Alba: *El Sur de Córdoba: estudio de geografía agraria*, Córdoba, 1974.

(Figura 1), se caracteriza por ser una comarca interior en el marco de Andalucía (y de la Bética romana) y al mismo tiempo situada casi en el centro de la región si bien a una cierta distancia de las principales vías de comunicación fluviales y marítimas de la región. Por otra parte, los contrastes topográficos y orográficos son importantes, destacando una serie de macizos montañosos (Macizo de Cabra, Sierras de Rute, La Horconera y Albayate) de elevada altitud relativa (en ellos se localizan las principales elevaciones de la provincia de Córdoba) y, entre éstos, varios pasillos y depresiones que han actuado desde antiguo como zonas de ocupación humana y de comunicación (Pasillos de Carcabuey y de las Lagunillas, valles de la Depresión Priego-Alcaudete). Las potencialidades agropecuarias de la zona son altas, sin ser excepcionales, aunque existen fuertes diferencias a escala microespacial. Finalmente, en lo que atañe a la organización del territorio en época romana, incluido en el *conventus astigitanus*, y pese a ser un área reducida y de topografía accidentada destaca la existencia en esta zona limítrofe entre Córdoba y Jaén, de al menos una docena de ciudades romanas privilegiadas, que “disponían, como se ve por las inscripciones, esas ciudades —suponemos que, sin excepción, elevadas al rango de municipios de derecho latino por los Flavios— [tb. MELCHOR, 2007, 46] de instituciones políticas y de una estructura urbana en nada diferente,

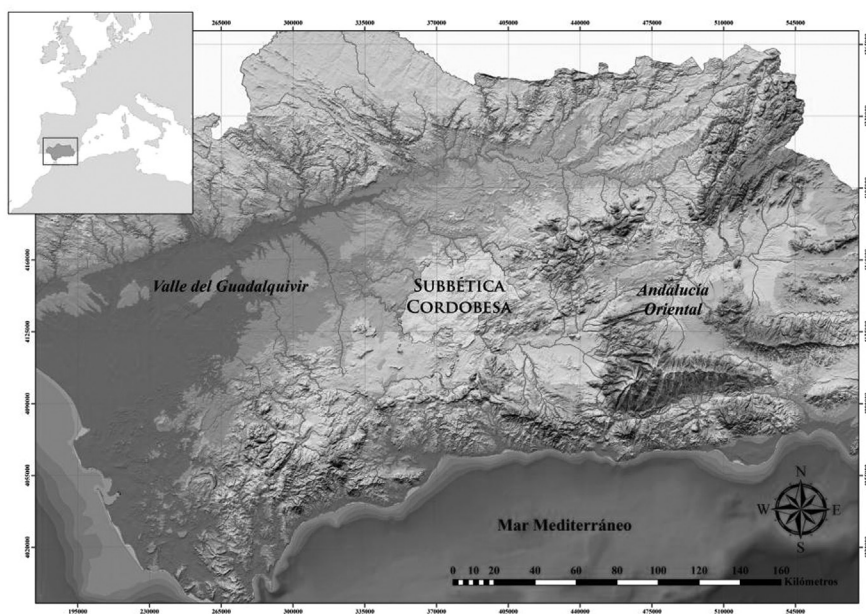


Figura 1. La Subbética cordobesa en el marco de Andalucía (mapa elaborado por M<sup>a</sup> Carmen Moreno Escobar).

excepto en tamaño, de la que conocemos de otras ciudades romanas provinciales” (LÓPEZ-STYLOW, 1995, 252-253).

Como ya apunté, una cuestión capital es la de la comercialización y transporte del aceite de la Subbética. ¿Hacia dónde se dirigía el aceite obtenido? ¿Qué rutas se emplearon? ¿Dónde y en qué se envasó para su transporte? Ya señalé (CARRILLO, 1995, 82-83) que en el ámbito de la Subbética las prospecciones realizadas en el marco del Proyecto de Investigación *Protohistoria y romanización en la subbética cordobesa*<sup>7</sup> prácticamente no documentaron fragmentos de ánforas olearias (ni de otro tipo) en los yacimientos estudiados<sup>8</sup> ni, por supuesto, se conoce la existencia de posibles alfares que los fabricaran, dato éste que investigaciones posteriores han confirmado<sup>9</sup> (p. ej. LARA, 1997; LARA-CAMACHO, 1995 y 1996; MUÑIZ-LARA-CAMACHO, 2000; MUÑIZ, 2001 y REMESAL, 2004<sup>10</sup>).

Es decir, no tenemos un dato relacionado con los lugares de envasado del producto<sup>11</sup> que nos pudiera proporcionar indicios sobre las rutas empleadas. Igualmente, esa situación hace que siga manteniendo la opinión de que el aceite excedentario de la Subbética cordobesa, fuese cuál fuese su monto, se transportaba en contenedores fabricados en materiales perecederos<sup>12</sup> cuales la madera y la piel<sup>13</sup>, según ya señalaron Remesal y Ponsich (p. ej. REMESAL, 1980, 133 y 2004a, 133; PONSICH 1984, 106-108<sup>14</sup>; 1988, 20 y 1991, 272; tb. CHIC, 1990, 81; SÁEZ, 1997, 68; PEÑA, 2005-2006, 109 y 2010, 175; BERNI, 2008, 435;

7. Sobre los resultados del Proyecto puede consultarse VAQUERIZO-QUESADA-MURILLO, 2001.

8. Evidentemente, se trata de resultados de una prospección. En las escasas excavaciones realizadas en la zona sí se han documentado fragmentos de ánforas (vid. Infra).

9. Sólo puedo mencionar las noticias imprecisas y difíciles de aceptar (“No debe extrañarnos esta abundancia de cerámica, puesto que al pie mismo del cerro con motivo de las labores agrícolas, aparecieron varios alfares, «donde aparte de las ánforas, los platos y piezas menores se encuentran in situ, ordenados unos encima de otros, como almacenados después de la cocción. Las piezas no están pintadas, acaso dispuestas para ello en un segunda cocción. Marcas (I M) se han señalado en las ánforas” BERNIER *et al*, 1981, 29; tb. en LARA, 1997, 84) sobre el hallazgo de ánforas, asociadas tal vez a hornos, en el Cerro del Molinillo (Baena), en el ámbito geográfico de La Campiña pero cerca del área de la Subbética. Igualmente imprecisa y de poco crédito es la noticia de fragmentos de ánforas en un posible horno en Benamejil (vid. LARA, 1997, 84).

10. Este estudio, pese a su título, no se ocupa en profundidad de la producción cerámica en la provincia de Córdoba y se centra sobre todo en la producción anfórica en general.

11. La identificación de tipos anfóricos permitiría también identificar el tipo de producción o, al menos conectar los lugares de fabricación de envases con los de fabricación del producto (PEÑA, 2010, 49).

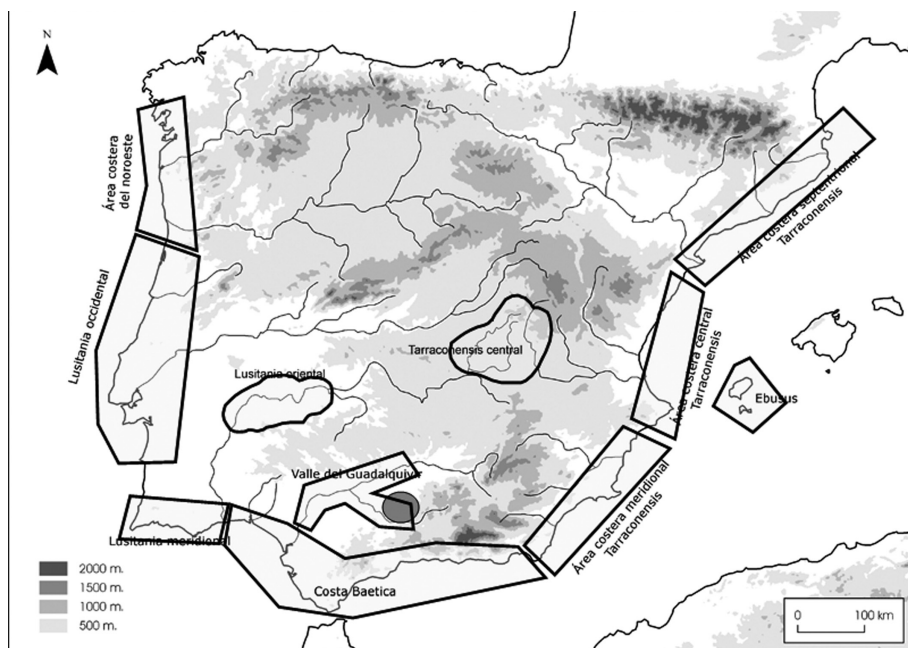
12. Opinión que Y. Peña (2010, 179) comparte inclinándose por un comercio fluvial posterior a través del Guadalquivir o el Genil.

13. Traigo a colación, como ya señalaron G. Chic (1990, 81) y Brun (2003, 164), un texto de Varrón (rust. 2, 6, 5) en el que menciona las recuas de burros que transportaban el vino y el aceite de Apulia y Brindisi hacia el mar si bien he de reconocer que no especifica el envase aunque Brun opina que el transporte se hacía “evidentemente en odres”. Brun (Ibid., 165) recuerda otro texto de Virgilio (Georg. 1, 274-275) en el que el poeta dice como a menudo “un hombre que arrea un borriquito de paso lento carga a las costillas de él un pellejo de aceite” (trad. T de la A. Recio y A. Soler. BCG) para ir a la ciudad. El investigador francés señala que los odres eran mucho más costosos que las ánforas, como se observa en el famoso Edicto diocleciano. Sobre el transporte en bestias de carga resulta de interés CHIC, 1997 especialmente 156-159.

14. Para Ponsich el uso de odres, que incluso pueden flotar sobre el agua, como sustituto de las ánforas, sería el medio de transporte utilizado en el Guadalquivir más arriba de Córdoba. Me atrevo a suponer lo mismo más allá de los grandes cursos fluviales. Incluso en las zonas alfareras es posible que se usaran odres como parece deducirse de unos plomos monetiformes hallados en la zona central del Guadalquivir, cerca del mismo, recientemente estudiados por B. Mora (2004), en algunos de los cuales están representados

MELCHOR, 2008-2009, 176 entre otros y en general BRUN, 2003, 164-166; en contra con matizaciones SILLIÈRES, 1990, 755) como, por otra parte, ocurrió en la mayoría de los centros rurales de producción de aceite, alejados de los alfares, y como todavía se hacía en tiempos de Bonsor.

Además, debemos recordar, evidentemente, que esta ausencia de alfares de ánforas olearias no es extraña ya que los estudios realizados hasta ahora revelan que dichos alfares (y en general los destinados a la producción anfórica) se concentraron, lógicamente<sup>15</sup>, en las áreas<sup>16</sup> (Fig. 2) a las que era posible acceder fácilmente por medio



**Figura 2.** La Subbética cordobesa en relación con las áreas de producción anfórica (tomado de <http://amphorae.icac.net/>).

Dressel 20. En su estudio, Mora relaciona los epígrafes de los plomos y los sellos anfóricos (contra BERNI, 2008, 316) y en cuanto al ambiente de uso considera como más probable “su relación con el transporte de estos productos desde los centros de producción hasta los de envasado y almacenamiento para su posterior comercialización” (Ibid. 533). En algunos de estos plomos se representa una interesante asociación entre un ánfora, un barco de remos y un équido y en uno de ellos tal vez se represente un *uter* sobre un bóvido. Para E. Melchor servirían para controlar los viajes o los odres entregados (MELCHOR, 2008-2009, 176-177; otras opciones BERNI, 2008, 317 n. 220).

**15.** Los factores que lo explican son muchos y han sido ya puestos de relieve por diversos autores. Entre otros, mayor

abundancia de arcilla en los cursos fluviales, mayor seguridad en el transporte utilizando odres o toneles y mayores facilidades para el control fiscal (p. ej. REMESAL, 1980, 133 y 2000, 383).

**16.** Vid. el útil plano de “áreas geográficas” publicado en el sitio web del laboratorio virtual de *Amphorae ex Hispania* del ICAC (<http://amphorae.icac.net>). Las más próximas a la subbética son la así denominada “Costa Baetica” (“Desde Huelva -Cerro del Trigo a Occidente, hasta Almería -Cabrilles”) y el “Valle del Guadalquivir” (“Desde Sevilla hasta el alfar cordobés más septentrional, y evidentemente el Genil”). E. García Vargas y D. Bernal (2008, 662) por su parte distinguen más áreas entre las que nos interesan la “costa mediterránea” (“Desde la Bahía de Algeciras hacia el Este”

de naves de transporte sea cual fuera su calado y porte, es decir, fundamentalmente los cursos de los ríos Genil y Guadalquivir<sup>17</sup> y las costas andaluzas<sup>18</sup>. Básteme recordar al respecto que en las áreas oleícolas de la Bética, excepción hecha de los dos grandes valles fluviales, no existen ni hornos de ánforas ni está presente este contenedor en el registro arqueológico. Así ocurre, por ejemplo, en Jaén, donde no existen, o no se han localizado, alfares que produjeran ánforas<sup>19</sup> (vid. FERNÁNDEZ, 2004a); tampoco en la comarca de Antequera, otra importante área de producción oleícola, se han localizado centros de producción de ánforas<sup>20</sup> y una situación semejante, aunque diversa, se ha señalado para ciertas comarcas de Huelva<sup>21</sup>.

hasta el fin de la Bética) e igualmente el Valle del Guadalquivir ("Desde la desembocadura del río en torno a Caura (Coria del Río, Sevilla) hasta los alfares de Almodóvar del Río" incluyendo los cursos fluviales del Corbones, el Guadalquivir y el Genil). También se habla de "Valle del Guadalquivir" y "Costa Bética" subdividida a su vez en bahía gaditana, bahía de Algeciras y litoral malacitano (GARCÍA VARGAS-DE ALMEIDA-GONZÁLEZ, 2011).

**17.** J. Remesal (REMESAL, 2004a, 133) recuerda que los estudios de Ponsich confirmaron que "las alfarerías productoras de ánforas olearias se localizan en el triángulo formado por las colonias romanas de Corduba (Córdoba), Astigi (Écija) e Hispalis (Sevilla), ubicadas en las orillas de los ríos Guadalquivir y Genil, por lo que el aceite debió ser traído en odres hasta las orillas de estos ríos y envasado en las *figlinae*, que actuaron también como lugar de control de los embarques. Que las alfarerías, generalmente, no están vinculadas a una villa".

**18.** Evidentemente los alfares de ánforas pueden estar situados a una cierta distancia de la costa o del curso fluvial. Por ejemplo el situado en la villa de la Loma de Ceres (Molvizar, Granada) dista 20 Km. de Almuñécar y el de Pinguele (Bonares, Huelva) unos 15 km. de la Ría de Huelva si bien se ubica junto al Tinto.

**19.** La producción de las almazaras de *Aurgi*, donde como señalé se han documentado dos grandes complejos con seis prensas cada uno, se enviaría por vía terrestre hacia Córdoba o hacia el *Salus Castulonensis* utilizando envases aún no identificados (SERRANO PEÑA, 2004, 174 pero PEÑA, 2010, 179 quien se inclina por el uso de odres) si bien en la fase flavia de la almazara de la Fábrica de Cuétara parece que sí se usaron ánforas (SERRANO PEÑA-CANO, 2009, 2078) sin que conozcamos su adscripción tipológica (sólo se comenta "tipo Dressel y Mañá" ?). También en la Campiña de Jaén la presencia de ánforas es irrelevante aunque se ha interpretado este dato en relación con las estructuras de producción y de propiedad (CHOCLÁN-CASTRO, 1988, 209).

**20.** M. Romero (1997-98, 128) señala que sólo en la ciudad de *Aratipsi* se han documentado Dressel 20 además con sellos de alfares del Guadalquivir (vid. PERDIGUERO, 1995-1996, 138 y 2001, 155-156). Ya D. Bernal (1997, 241) opinaba que el aceite malacitano sería transportado por vía fluvial al puerto de *Malaca* en odres y cueros, hipótesis que Romero acepta (ibid., 115, 129-130 y n. 17) si bien para él podía utilizarse el transporte en carretas para llegar a Málaga en una jornada, inclinándose por una vía terrestre (ib. PEÑA, 2010,

178). E. Melchor (1999, 266) opina que "parte del aceite antequerano tuvo que salir en odres y a lomos de animales de carga hasta llegar al puerto de Malaca".

**21.** En las comarcas onubenses de la Campiña y los Llanos de Aroche, el aceite que se comercializaría hacia las áreas mineras cercanas (vid. *Infra*), no se envasaría en ánforas Dressel 20 o 23 que, aunque presentes en algunos yacimientos de carácter agrícola, no aparecen en los distritos mineros (o en la ciudad de *Turobriga* VIDAL-CAMPOS, 2008, 281) aunque he de señalar que sí se detectan en esos distritos o en la mencionada ciudad ánforas vinarias como la Haltern 70 (PÉREZ-CAMPOS-VIDAL, 2001, 429; CAMPOS-PÉREZ-VIDAL, 2004, 134 o VIDAL-CAMPOS, 2008, 279 y 281). Para los investigadores que se han ocupado del tema (PÉREZ MACÍAS, 2001, 112-113; PÉREZ-CAMPOS-VIDAL, 2001, 430-431; CAMPOS-PÉREZ-VIDAL, 2004, 136, 151 y 153; VIDAL, 2007, 259; VIDAL-CAMPOS, 2008, 276), el transporte se haría en otro tipo de envases cerámicos, incluso en *dolia* (??) o quizás en otro tipo de ánforas (ya PONSICH 1984, 108). Sobre el uso de *dolia*, el peso, forma y volumen de estos envases me inclina a ser escéptico si bien es cierto que se han detectado pecios con este tipo de carga para el transporte de vino sobre todo (p. ej. GIANFROTTA-HESNARD, 1987) pero, según me comenta el prof. García Vargas, parece ser que son testimonios de intentos diríamos que experimentales y de fecha temprana (inicios s. I d. C.) que no fraguaron. En lo que atañe al uso de otro tipo de ánforas recordemos la polivalencia de estos envases (GARCÍA VARGAS, 2004, 504, 510 y 512 y en general BERNAL, 2004 quien prefiere hablar de bivalencia y recuerda su carácter minoritario) o como G. Chic documentó hace años (CHIC, 1978, 40) el uso de ánforas salsarias para transportar uvas. De todas maneras, he de comentar que para el caso de Huelva también se acepta la posibilidad del uso de contenedores de carácter perecedero (PÉREZ MACÍAS, 2006, 10), como propongo para la Subbética. Quiero apuntar aquí que existe constatación del comercio de aceite en época temprana desde el Valle del Guadalquivir al Andévalo por la presencia de ejemplares de Oberaden 83 en algún yacimiento (VIDAL-CAMPOS, 2008, 279 donde se habla de "tímida aparición" de ese aceite). Este envase es anterior a las Dressel 20 y su cronología muy corta, de entre 20 a. C. y 4-7 d. C. (p. ej. GARCÍA VARGAS-DE ALMEIDA-GONZÁLEZ, 2011, 237-238), y aprovecho para señalar que su presencia en el área onubense no aparece recogida en la ficha de "Amphorae ex Hispania" (<http://amphorae.icac.net/index.php/es/tipologias?task=view-idt&id=55>).



Pero sea cuál sea el medio de transporte debemos de buscar también el punto de destino, el lugar en el que el aceite de la Subbética se envasaba en ánforas y comenzaba su viaje comercial. En este sentido, creo que debo proceder a la descripción, somera, de las vías romanas de la provincia de Córdoba por las que pudo circular teniendo en cuenta que ninguno de los cursos fluviales cercanos es un candidato adecuado ya que no existen datos que permitan suponer que en época romana (o en cualquier otra) fueran navegables<sup>22</sup> aun teniendo en cuenta que el coste del transporte terrestre era muy superior al marítimo-fluvial (vid. p. ej. CHIC, 1990, 13-14; SILLIÈRES, 1990, 750-754; PARODI, 2001, 123-125 o MELCHOR, 2008-2009, 172 n. 35 y 175)<sup>23</sup>. Evidentemente, nuestra mirada se dirigiría en principio al Guadalquivir, el gran eje del comercio oleícola bético, y a *Colonia Patricia*, comunicada con la Subbética por dos vías principales y una red de vías secundarias, e incluso a *Astigi*<sup>24</sup>. Pero no podemos tampoco olvidar que esas mismas vías permiten la comunicación de la comarca subbética con las costas malagueña y granadina<sup>25</sup> (Fig. 3). En primer lugar (ya VAQUERIZO-QUESADA-MURILLO, 2001, 22-23), tenemos que tener en cuenta la existencia de la vía *Corduba-Anticaria-Malaca* (vid SILLIÈRES, 1990, 412-419; MELCHOR, 1995, 105-114), sobre la que, además, “incidieron transversalmente una serie de rutas por las que saldría la producción agrícola de la campiña hacia el puerto fluvial de *Corduba* o el marítimo de *Malaca*” (MELCHOR, 1995, 113). Una de estas rutas transversales<sup>26</sup> es el “Camino de Metedores” (Ibid., 144-148) que partía de la localidad cordobesa de Monturque y en las proximidades de *Iponuba* (cerca de

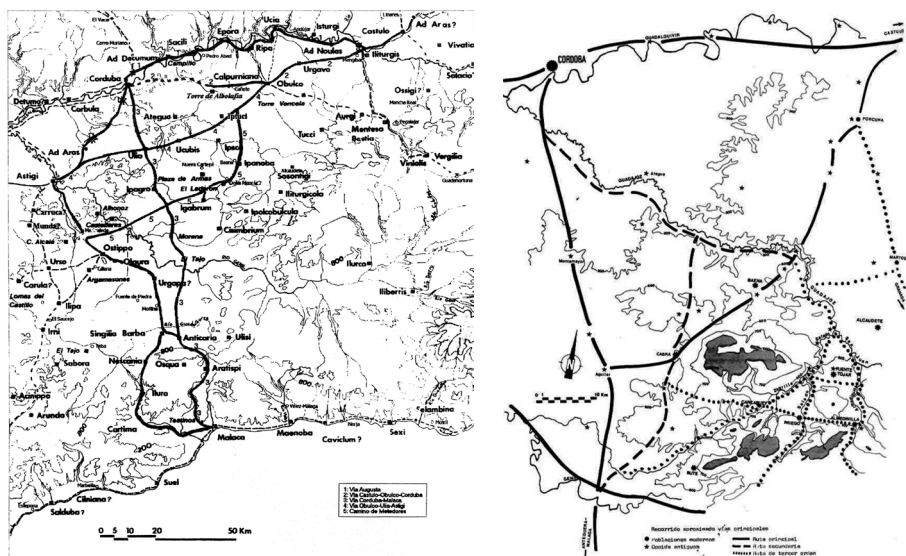
22. A partir de la posible existencia de alfares ánforicos en el curso bajo del Guadajoz, el antiguo *Salsum Flumen*, debo apuntar, sin embargo, la posibilidad que este río fuera navegable, tal vez estacionalmente hasta *Ategua* (Castro del Río) (MELCHOR, 2002, 323 siguiendo a SILLIÈRES, 1990, 713 y 727) con lo que “habría podido, en este caso, contar con un cierto papel en el marco de las producciones y la navegación por el eje Guadalquivir-Genil, aparte del ya sabido de aportar el agua necesaria para la mejor navegabilidad del Baetis” (PARODI, 2001, 167 n. 25 y tb. 172 n. 53). De ser cierto este dato, reviste un gran interés para nuestro estudio debido a la conexión entre los ríos Salado y San Juan, cuyos cursos se sitúan al Este de la Subbética, con el Guadajoz, que se origina en ellos. Recordemos, pese a todo, que existen estudios que indican la existencia de una gran cantidad de tipos de naves romanas “menores” (vid. PARODI, 2000, 1254-1262) y que “hasta los más pequeños tributarios eran empleados como vías de comunicación” (Ibid., 1262 siguiendo a M. Eckoldt; tb. SILLIÈRES, 1990, 711).

23. E. Melchor (1999, 268) opina que el comercio terrestre, pese a todo, tuvo gran importancia para el desarrollo económico de ciertas zonas del interior de la Bética entre las cuales las campiñas de Córdoba (tb. MELCHOR, 2008-2009, 175).

24. A partir de los datos de Melchor estas vías son: *Obulco-Astigi*, *Ategua*-Monturque, Vereda de Granada, Camino de Metedores, *Corduba-Anticaria*, *Corduba-Castulo* y la Via Augusta. La red viaria se organizaría teniendo como eje al Guadalquivir con una serie de vías paralelas al mismo en sentido NE-SO y otras transversales con orientación NO-SE (MELCHOR, 2008-2009, 164) como la vía *Corduba-Malaca*.

25. Se ha resaltado que si la Subbética “jugó un papel importante, debió ser entre la costa granadino-malagueña y el Alto Guadalquivir” (VAQUERIZO-QUESADA-MURILLO, 2001, 22). Por su parte E. Melchor (1999, 253-254) considera que *Castulo*, *Obulco*, *Corduba* y *Malaca* son los vértices de un gran territorio, en el que se incluiría la Subbética cordobesa, cuyas comunidades desarrollaron una importante actividad comercial utilizando las vías terrestres por las que “serían comercializadas sus principales producciones (cereal, aceite y cerámica) y llegarían una serie de artículos demandados por las élites municipales (mármoles, esculturas), desarrollándose de esta forma un importante comercio interior”.

26. Sillières (1990, 508) analiza, a partir de la documentación epigráfica, una vía *Iponuba-Ipagrum* englobada en la que mencionamos.



**Figura 3.** Vías de comunicación. A. Según Melchor, 1999. B. Según Vaquerizo-Murillo-Quesada, 1991.

Baena) se unía a la denominada *Vereda de Granada*, identificada correctamente por Enrique Melchor (Ibid, 133-139) como una vía romana, que permitiría el contacto comercial con la costa granadina así como hacia la actual provincia de Jaén ya que se bifurcaba a la altura de la Laguna del Conde<sup>27</sup>. Esta vía atravesaba la comarca subbética, como en parte el Camino de Metedores, y pasaba muy cerca de Cerro Lucerico. Por último, señalar que se ha apuntado la existencia de otra vía de menor importancia, con antecedentes prerromanos, que iría desde Cástulo a Málaga<sup>28</sup> a través de Porcuna (*Obulco*), Baena (*Iponuba*), Cabra (*Igabrum*) y Antequera (*Anticaria*) (QUESADA-VAQUERIZO, 1991, 25; MELCHOR, 1999, 255) siendo relativamente fácil el acceso desde la Subbética a la misma por diversos accesos (QUESADA-VAQUERIZO, 1991, 26) existiendo igualmente “otras cuatro posibles vías secundarias de comunicación hacia el Sur” (Ibid.)<sup>29</sup>.

En esos posibles destinos nos encontramos con centros productores de ánforas olearias, de enorme magnitud e importancia los localizados en el Valle del Guadalquivir, estudiados y analizados en profundidad desde hace ya un siglo

<sup>27</sup>. Un ramal iría hacia la zona de Alcaudete y Martos (Jaén), el otro hacia Alcalá la Real (Jaén) y Granada.

<sup>28</sup>. E. Melchor opina que se trata de un camino de origen prerromano que en época romana fue integrado en varias vías romanas. En época republicana daría salida al mineral de Sierra Morena oriental hacia la costa por medio de mulas y vehículos de transporte (pero ARBOLEDAS, 2010, 131 y 160).

<sup>29</sup>. “De todas estas rutas la que tiene más visos de haber sido intensamente utilizada, al menos desde el s. VII a.C. es la de Málaga-Antequera-Benamejí-Carcabuey-Fuente Tójar-Baena y Guadajoz, para desde allí poder elegir entre Córdoba o Porcuna” (Ibid.) Como vemos esta ruta permitiría llevar el aceite tanto hacia la costa como hacia el Valle del Guadalquivir.



(vid. ahora BERNI, 2008) pero son tal vez menos conocidos los situados en las zonas costeras de Málaga y Granada<sup>30</sup> y cuya producción fue menor<sup>31</sup>.

En lo que atañe a la provincia de Málaga<sup>32</sup>, tenemos que señalar la producción de Dressel 20 en los hornos de Almayate Bajo (Vélez-Málaga)<sup>33</sup>, Huerta del Rincón (Torremolinos)<sup>34</sup>, Finca del Secretario (Fuengirola)<sup>35</sup> y Málaga<sup>36</sup> así como la de Dressel 23/Keay XXV y XIII en Málaga<sup>37</sup>, Huerta del Rincón<sup>38</sup> y Faro de Torrox<sup>39</sup>. Evidentemente, ante la inexistencia de testimonios inequívocos no se puede establecer si las producciones de aceite de la Subbética se envasaron en los productos de estos alfares, sobre los que se discute igualmente su ámbito de influencia<sup>40</sup>. Para el caso de *Malaca*, se considera que un comercio local resulta excesivamente restrictivo (MORA-CORRALES, 1997, 33) debido a la importancia de la ciudad como centro redistribuidor con importantes vinculaciones con la zona de la Depresión de Antequera, en la que se viene documentando una importante producción de aceite (vid. ROMERO, 1997-1998). Para B. Mora y P. Corrales (Ibid.)

**30.** Para estas producciones se ha propuesto recientemente definir una clase cerámica de “ánforas béticas mediterráneas” (vid. RUIZ-SERRANO, 2009). Existen también alfares de ánforas olearias en Huelva (CAMPOS-PÉREZ-VIDAL, 2004, 137; GARCÍA VARGAS-BERNAL, 2008, 672) y en ambos extremos de la costa mediterránea andaluza, en Cádiz (Puerto Real y Bahía de Algeciras vid. LAGÓSTENA-BERNAL, 2004, 72 y 106), en la ruta hacia el *limes*, y en Almería, con mejor acceso hacia Roma, en Loma de Los Cabriles (El Ejido) al parecer asociado al puerto de Guardias Viejas (vid. CHIC, 2001, 293; FERNÁNDEZ, 2004c, 275 y 277-278), pero su lejanía, y la escasa producción, me parece excesiva para pensar que sus productos fueron utilizados para almacenar el aceite de la Subbética a no ser que pensemos en un transporte por etapas hasta la costa de Granada o Málaga, siempre en contenedores perecederos, y de allí por vía marítima hacia Almería para ser envasado. Como comentario, esta posibilidad me parece improbable en grado sumo ante la presencia mucho más próxima de alfares en las costas malagueñas y granadina. Absurdo resulta suponer que el aceite de la Subbética se envasara en Cádiz o Huelva. Señalaré que esta distribución de producción de ánforas olearias refleja también la existencia de controles fiscales en *Ad Portum* y *Malaca* (ya GARCÍA VARGAS, 2001, 90). En el ámbito del primero se encontrarían las producciones de Huelva y Cádiz, y en el segundo las de Málaga, Granada y Almería (vid. p. ej. CHIC, 2001, 291-293).

**31.** Al parecer, la proporción de ánforas olearias en los centros productores alejados de los grandes áreas fabriles del Guadalquivir y Genil “es prácticamente anecdótica” (BERNAL, 1998, 295) pero pese a ello debió de servir para la comercialización de importantes zonas oleícolas tal que la Depresión de Antequera.

**32.** Los datos de la producción de ánforas olearias en las provincias de Málaga y Granada los he obtenido de los trabajos publicados en las siguientes obras: (1997) *Figlinae Malacitanae. La producción de cerámica romana en los*

*territorios malacitanos*. Málaga. (1998): BERNAL, D. (ed. y coord.) *Los Matagallares (Salobreña, Granada): un centro romano de producción alfarera en el siglo III d. C.: primeros resultados de las excavaciones arqueológicas de las campañas de 1995 y 1996*. Salobreña. (2004): *Figlinae Baeticae: talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss II a.C.-VII d.C.)* (BAR S1266). Volume 1. Oxford.

**33.** BALDOMERO et al. 1997, 155; BELTRÁN-LOZA, 1997, 128; MORA-CORRALES, 1997, 33 y SERRANO, 2004, 187.

**34.** BALDOMERO et al. 1997, 152-155; SERRANO, 2004, 181.

**35.** vid. MORA-CORRALES, 1997, 33 y VILLASECA, 1997.

**36.** Puente Carranque vid. MORA-CORRALES, 1997, 33; esquina calles Cerrojo y Almansa vid. SERRANO, 2004, 172-173; tal vez en c/Carretería vid. BALDOMERO et al. 1997, 155, RAMBLA-MAYORGA, 1997, 68 y SERRANO, 2004, 173.

**37.** Esquina calles Cerrojo y Almansa vid. SERRANO, 2004, 172-173.

**38.** BALDOMERO et al. 1997, 157 y SERRANO, 2004, 183.

**39.** RODRÍGUEZ OLIVA, 1997, 300 y SERRANO, 2004, 186. A excepción del alfar de Huerta del Rincón, los otros casos comentados corresponderían a *figlinae* suburbanas, asociadas a algunos de los enclaves más importantes de la costa (*Malaca*, *Suel* y *Maenoba*) y en el caso del Faro de Torrox tal vez asociada a la *mansio Clavicum*, con una producción anfórica diversificada (MORA-CORRALES, 1997, 32).

**40.** Por ejemplo, para el alfar de la Huerta del Rincón se menciona la existencia de villas con producción de aceite en el cercano Valle del Guadalhorce y se señala “que nos encontraríamos con un centro destinado a proveer de contenedores a una amplia zona que demandaba estos envases para su comercialización por vía marítima” (BALDOMERO et al. 1997, 153). Igualmente, para la reactivación de la producción a finales del s. III se señala (Ibid., 158) el “resurgir” de *villae* destinadas a la producción de aceite en las zonas interiores tales que la de Manguarra y San José (Cártama) o la de Las Viñas (Cuevas del Becerro).

“no parece muy aventurado proponer al puerto de *Malaca* como principal punto de exportación de la producción excedentaria de aceite de la comarca antequerana<sup>41</sup>, posiblemente acrecentada con las de aquellas explotaciones de las ricas vegas próximas a la ciudad” (tb. MELCHOR, 1999, 265<sup>42</sup>). La presencia de *olearii* en puntos de la costa malagueña, la mención de la ciudad en *tituli picti* del Testaccio o la posible vinculación con la institución del *kalendarium vegetianum* apoyarían esta hipótesis pero G. Chic (1996, 251-256), comenta que la mención de la ciudad en los *tituli* sólo implica el control fiscal y no que los productos necesariamente pasaran por su puerto; tampoco se podría saber si existe una conexión directa entre la producción de aceite de la zona y la institución del *kalendarium*.

El comercio entre la Subbética cordobesa y la costa malagueña no está suficientemente atestiguado pero merece la pena recordar que el “mármol de Mijas” se empleó en nada menos que doce de las esculturas que ornaban la villa de El Ruedo (vid VAQUERIZO-NOGUERA, 1997, 97ss.; tb. MELCHOR, 1999, 264-265 y 2008-2009, 182; BELTRÁN-LOZA, 2003, 73-90 y 95-97; ahora BELTRÁN et al. 2011, 67<sup>43</sup>), fechadas entre los siglos I-III d. C., y también en Lecrín (Granada). Otro dato de interés es la presencia de caliza blanca de Antequera en *Italica*, *Hispalis* y *Corduba* (CISNEROS, 1989-90, 128; MELCHOR, 1999, 265; ÁLVAREZ et al. 2009, 119) pero, como señalan Melchor (Ibid. y 2008-2009, 181) y Cisneros (1989-90, 136), seguramente el comercio de esta piedra se realizó a través del puerto de *Malaca*. En sentido inverso, puedo también mencionar la utilización del “mármol de Cabra”, en realidad una caliza, en Antequera (CANTO, 1977, 420; SEGURA, 1988, 120 o MELCHOR, 1999, 264), al parecer en *Italica* (RODÁ, 1997, 166 y 179; MAYER-RODÀ, 1998, 228 y 233 Appendix 2 contribución de A. Álvarez, mencionado tb. en RODERO, 2002, 102) y en *Munigua* (SCHATTNER-OVEJERO, 2009, 306) si bien pueden existir problemas de identificación dada la similitud de las calizas del surco intrabético<sup>44</sup> (vid. ÁLVAREZ et al. 2009, 119; BELTRÁN et al. 2011, 68). Debo recordar ahora que del *ager iliturgicolensis* procede una inscripción funeraria (CIL II<sup>2</sup>/5, 270), que menciona a *Fabia Fabiana*, hija de *Quintus*, de *origo estledunensis* (o *dun(i)ensis* López Melero-Stylow, 1995, 251), miembro de un grupo de notables béticos, que A. Canto (1978, 305-307 aceptado por PADILLA, 1999, 273-275) vincula

41. Interesante es recordar que la zona de Antequera, como la Subbética cordobesa, pertenecía al *conventus astigitanus*. Al respecto vid. MORA-CORRALES, 1997, 33 n.17.

42. Melchor no hace ninguna referencia al aceite de la Subbética cordobesa como producto de comercio con salida en el puerto de Malaca.

43. “En general, en estas zonas se trata de placas o piezas de mediano formato, lo que permitía cierta facilidad en el más complicado transporte terrestre y –sobre todo en las piezas

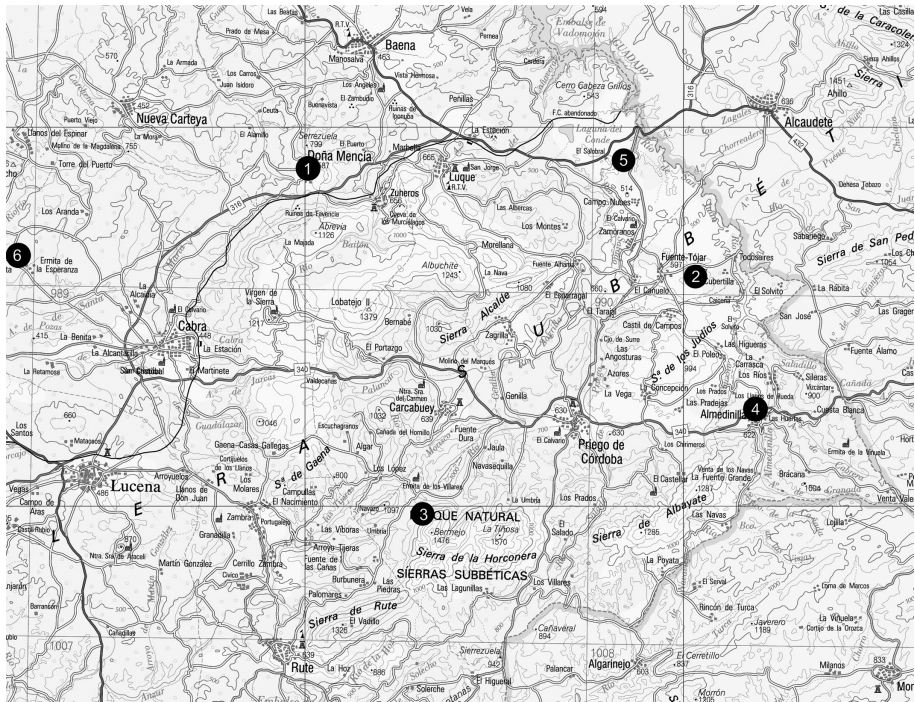
arquitectónicas y escultóricas elaboradas- una rentabilidad a pesar del lógico encarecimiento del producto” (BELTRÁN et al. 2011, 67; tb. BELTRÁN-LOZA, 2003, 55) pero, con respecto a las piezas de El Ruedo, hay que tener en cuenta lo apuntado en BELTRÁN-LOZA, 2003, 45 y 56 en lo que atañe a la dificultad de ubicar los talleres donde se fabricaron estas esculturas.

44. Como ejemplo comento que para el caso de *Munigua* se duda entre una procedencia de Cabra o de Silera-Estepa.

con la explotación de las canteras de caliza de Antequera y con las de mármol de Mijas<sup>45</sup> (pero MAYER-RODÁ, 1998, 228 y BELTRÁN et al, 2011, 67).

Si analizamos los alfares de ánforas olearias en la provincia de Granada, las evidencias son más escasas y puntuales y se limitan a la posibilidad de que se produjeron Dressel 20 en la Loma de Ceres (Molvizar)<sup>46</sup> y Dressel 20 ó 23 en Los Barreros (Salobreña)<sup>47</sup> así como a la fabricación de Dressel 20 evolucionada en Los Matagallares (Salobreña)<sup>48</sup>. Actualmente, no tengo pruebas de comercio directo con esa zona.

Ahora bien, podemos rastrear las redes comerciales desde el lado contrario, es decir, estudiando los productos agrícolas básicos que llegaron a la Subbética cordobesa (fig. 4). Hay que recordar, empero, que la presencia de ánforas de transporte es muy escasa, casi inapreciable y se limita a escasos ejemplares



**Figura 4.** Yacimientos citados en el texto. 1. Castillo de Doña Mencía. 2. Cerro de las Cabezas. 3. Cueva del Ermitaño. 4. El Ruedo. 5. Los Castillejos. 6. Navahondillo. (Mapa base: Mapa Provincial escala 1:200.000 del IGN).

<sup>45</sup>. Los notables locales de la Subbética cordobesa tal vez explotaran las canteras de mármol de Cabra (MELCHOR, 2007, 51).

<sup>46</sup>. Vid. BERNAL-NAVAS, 1998, 89 citado tb. en FERNÁNDEZ, 2004a, 217.

<sup>47</sup>. Vid. BERNAL-NAVAS, 1998, 79 citado tb. en FERNÁNDEZ, 2004a, 220.

<sup>48</sup>. Vid. BERNAL, 1998, 295-298 citado incorrectamente en FERNÁNDEZ, 2004a, 226-227.

en los museos locales de la zona. En primer lugar, señalaré que tenemos documentado el comercio de aceite con el Valle del Guadalquivir ya que en el Museo de Fuente Tójar se conserva<sup>49</sup> (Vid. LEIVA BRIONES, 1998a, 199 y 210 Lám. 13) un asa de ánfora olearia con el sello •PNN•<sup>50</sup> (Fig. 5), bien conocido a través de los estudios de epigrafía anfórica<sup>51</sup> como abreviatura de los *tria nomina* de un personaje<sup>52</sup> implicado en la fabricación de ánforas en la zona



Figura 5. El sello anfórico sobre Dressel 20 del Museo de Fuente Tójar.

49. Según F. Leiva “apareció como material de relleno en la pared derecha a la salida de Fuente Tójar”. El yacimiento arqueológico más cercano a la localidad es el Cerro de las Cabezas, que pude identificarse ya sin dudas con el *municipium Flavium Ilturgicolensis* (vid. ahora LÓPEZ-STYLOW, 1995, 248 y STYLOW et al. 1998, 64). Las investigaciones desarrolladas revelan una dilatada secuencia temporal del yacimiento, desde época orientalizante hasta la etapa bajoimperial (vid. VAQUERIZO-MURILLO-QUESADA, 1994).

50. Sello: PNN. Conservación: | •PNN| •. Posición: *in ansa*. Dirección: directa. Relieve: *litt. extantibus*. Según los criterios del CEIPAC.

51. En la Base de Datos CEIPAC (<http://ceipac.ub.edu>) se recogen 524 ejemplares del sello, con variantes, y 343 con la referencia única PNN casi exclusivamente sobre Dressel 20 (pero BELTRÁN LLORIS, 1983, 528 y CHIC, 2001, 251; hay que tener en cuenta, sin embargo, que es posible que se trate no de “verdaderas” Dressel 23 sino de Tejarillo 1 o Dressel 20 *parva* según me informa P. Berni con respecto al sello CEIPAC 7555). Su distribución en la Bética es amplia sobre todo en la zona de alfares (66 ejemplares, a lo que hay que añadir ahora su constatación en Córdoba vid. LEÓN, 2009-2010, 60 Fig. 11, y el ejemplar que comento, el único fuera del valle del Guadalquivir en lo que conoz-

co). Algunos ejemplares proceden de las Hispanias (Tarraconense = 4 y Lusitania = 1) o de Mauritania Tingitana (2) pero el principal volumen se detecta en las zonas de comercio extrapeninsular, es decir Britannia (32), Gallia-Germania (44) e Italia (191 incluyendo el Testaccio -138- y Ostia -35-). Señala P. Berni (2008, 275) “que PNN es la serie del territorio de *Hispalis* más difundida numéricamente en el Testaccio y en el *Limes* durante el s. III d. C.”. Las *figlinae* relacionadas con el personaje mencionado con esas siglas estuvieron ubicadas en el área de Alcolea del Río (64 ejemplares)-Carmona, contando con varios centros de producción en la zona (El Castillejo -Arva-, El Tejarillo y Tostoneras vid. REMESAL, et al. 1997, 174; CHIC, 2001, 237, 244, 251-252, 268; CHIC-GARCÍA VARGAS, 2004, 284 y 287 y BERNI, 2008, 271-304 y Lámina V), siendo uno de los más importantes el localizado en El Tejarillo, tal vez la *figlina* (*Ad Fines* (BERNI, 2008, 274) de donde proceden 35 ejemplares.

52. No existe un consenso general (vid. ÉTIENNE-MAYET, 2004, 99-101 ó BERNI, 2008, 23-30) sobre a quién/quienes se refiere esta indicación. Para Remesal (p. ej. 2011, 213-214) en los sellos se mencionan los *tria nomina* de los propietarios del aceite envasado en las ánforas, en el momento del envasado.

del Guadalquivir, marca que se puede datar en la época postseveriana<sup>53</sup>. Por lo tanto, también está documentada la llegada de aceite del Guadalquivir al área de la Subbética a no ser que pensemos en que el ánfora llegó vacía a esta zona para almacenar el aceite aquí producido y luego emprender el camino de vuelta, posibilidad que se me antoja altamente improbable<sup>54</sup>. Esta presencia de una Dressel 20 en la Subbética cordobesa adquiere, o así lo creo, una cierta relevancia a raíz de un hecho que señaló M. Beltrán hace ya algunos años<sup>55</sup>, estudiando la zona del Valle del Ebro (BELTRÁN LLORIS, 1980, 194, 1983, 523-524 y 540-541; con matices 2001, 460 y tb. 478-488), y es la escasa presencia de este contenedor<sup>56</sup> en el interior de la Península<sup>57</sup> a excepción del Valle del Guadalquivir<sup>58</sup>, tal vez debido a que la producción excedentaria de aceite bético se destinaba fundamentalmente al comercio exterior (apuntado en Ibid. 1980, 189-190 o 2001, 486-488 y aceptado, p. ej. por PÉREZ MACÍAS, 2006, 112) (*vid. Figs. 6 y 7*) si bien existen otros factores (BELTRÁN LLORIS, 2001, 460 y más desarrollado en 477 ss.) como la concurrencia del aceite itálico –para la época republicana- y africano -a partir del s. II d. C.–, el uso de odres (para la zona septentrional MORILLO, 2001, 628-629), las producciones locales, el consumo de otras grasas o incluso cuestiones estratigráficas.

**53.** En el Testaccio, el sello ha sido datado con posterioridad a la época severiana (REMESAL *et al.* 1997, 173; CHIC, 2001, 237; BERNI, 2008, 277), dato éste de gran interés como lo es la datación del mencionado sello CEIPAC 7555, fechado en un contexto de Augst entre 250-280 d. C., siendo la mejor fecha para nuestro ejemplar la de mediados del s. III (P. Berni), datación que también se aviene al perfil del asa y al emplazamiento del sello (Vid. BERNI, 2008, 84-85). He de señalar, sin embargo, que últimamente (REMESAL, 2010, 240) se ha señalado una fecha *ante quem* 246-254 d. C. y que, por lo tanto, es “un sello propio del primer tercio del s. III d. C.” llegando incluso a afirmarse que “fue uno de los personajes que mayor influencia tuvo en esta región [el *Conventus Hispanensis*] en época de Severo” y que tal vez fue uno de los beneficiados por las confiscaciones del emperador. Una posible perduración, excesiva, hasta época constantiniana (CHIC, 2001, 252) no parece aceptable (BERNI, 2008, 275).

**54.** Es la hipótesis sugerida por M. Perdiguer (1995-1996, 141 y 2001, 155) para las ánforas Dressel 20 encontradas en Aratísipi. Allí se ha documentado el sello BELVRS, localizado por Ponsich en la zona de Palma del Río (CEIPAC 11358) y también documentado en Francia (CEIPAC 24749 y 25837). Igualmente, aparece una marca incisa que reza SVSO que no he encontrado en la Base de datos del CEIPAC.

**55.** El propio Beltrán señala que los datos que utiliza se basan sobre todo en los que conocía cuando elaboró su monografía sobre las ánforas romanas en España (1970). La distribución del sello PNN (*Fig. 7*) confirma esta hi-

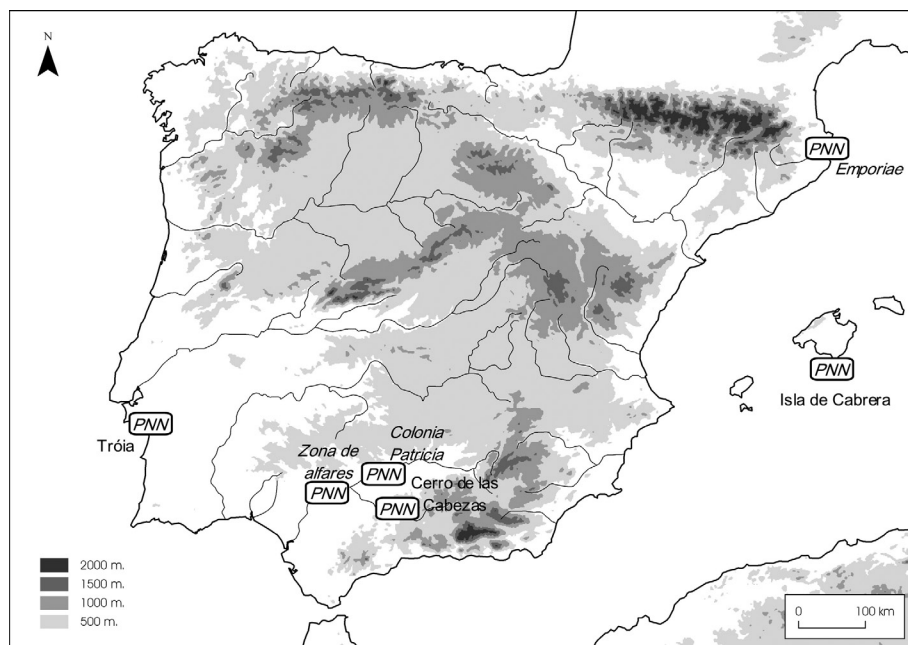
pótesis. Vid tb. la distribución mencionada en “Amphorae ex Hispania” <http://amphorae.icac.net/index.php/es/tipologias?task=view-dis&id=1> o BELTRÁN LLORIS, 2001, 480 Fig. 23.

**56.** La distribución de la Dressel 23 parece similar (*vid. BELTRÁN LLORIS, 1983, 525-528 y 545 o 2001, 481 Fig.25*) aunque poco a poco van documentándose ejemplares en el interior, por ejemplo en la zona de Lérida (JÁRREGA, 2001) o Ávila (JÁRREGA, 2010) y en zonas no estrictamente costeras aunque sí con buenas comunicaciones fluviales como las comarcas agrícolas de Huelva (VIDAL-CAMPOS, 2008, 277).

**57.** Otro ejemplo de la Bética serían las ánforas Dressel 20 detectadas en Aratísipi, dos de ellas con sello que mencioné más arriba (PERDIGUERO, 2001, 155-156). Peña (2010, 178) comenta que es la primera vez que se testimonia el traslado de estas ánforas por vía terrestre en el caso de la Bética aludiendo al alto peso y volumen de las ánforas. Ahora debe añadirse el ejemplar que estudio y la presencia de este envase en algunas áreas agrícolas de Huelva (p. ej. VIDAL-CAMPOS, 2008, 276) mientras que para el resto de Hispania se documentan Dressel 20 en zonas interiores de la Tarracónense (BELTRÁN LLORIS, 1983, 524 y 2001, 480 Fig. 23) y en zonas interiores de la Lusitania (*vid. MAYET, 2001, 648-649; PASTOR, 2004, 208*).

**58.** “Todo parece indicar que salvo en las zonas indicadas el aceite bético no se distribuyó por la Península Ibérica, al menos en los envases que conocemos” (BELTRÁN LLORIS, 1989, 194). En el Valle del Ebro sí se constata la presencia de salazonas béticas (cuya distribución se superpone a la del aceite).





**Figura 6.** Distribución en Hispania del sello PNN (elaboración propia a partir de la Base de datos Ceipac <http://ceipac.ub.edu>. Mapa base: mapa normalizado de la Península Ibérica e Islas Baleares de la revista Trabajos de Prehistoria. ([http://tp.revistas.csic.es/public/journals/1/tp\\_mapa2010.jpg](http://tp.revistas.csic.es/public/journals/1/tp_mapa2010.jpg))

Con respecto al comercio en la Subbética quiero traer a colación un documento que adquiere un cierto relieve. Ya hace algunos años Fernando Leiva, antiguo director del Museo Histórico Municipal de Fuente Tójar, dio a conocer (LEIVA BRIONES, 1998 y LEIVA BRIONES-LEIVA FERNÁNDEZ-LEIVA FERNÁNDEZ, 2005, 81) nada menos que un *titulus pictus* (Fig. 8) hallado en Los Castillejos<sup>59</sup>, precisamente uno de los lugares donde tenemos documentada la producción de aceite por la presencia de un *lapis pedicinarum*. Dicho *titulus*, pintado en *rubrum*, lo que no es habitual (AGUILERA, 2004, 59)<sup>60</sup>, aparece registrado sobre el cuello de un ánfora (¿registro í?) que se identificó como una Dressel 25<sup>61</sup>,

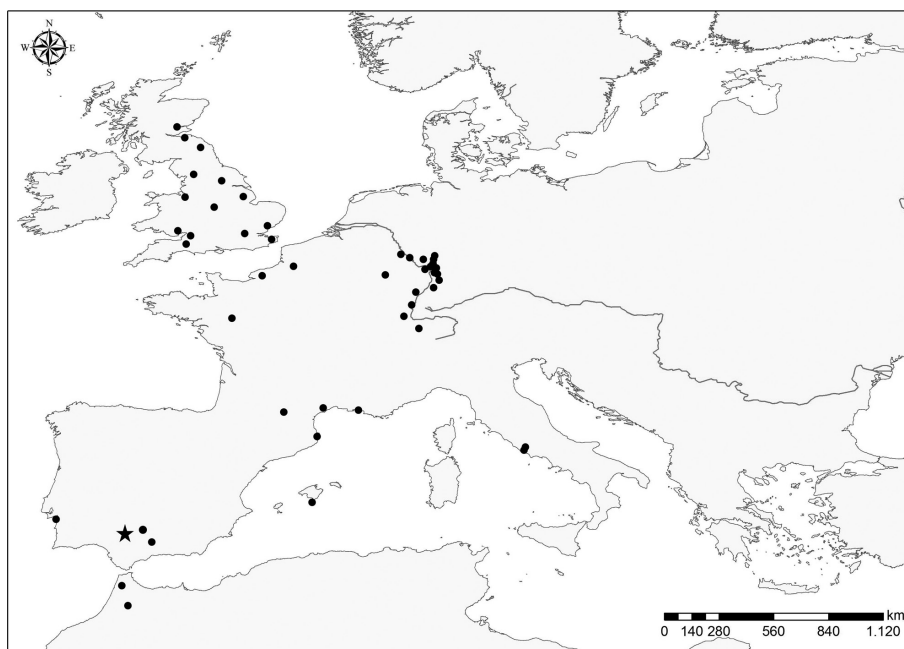
<sup>59</sup>. Los Castillejos (ya BERNIER, et al., 1981, 77-78) es un yacimiento que presenta el interés de ser uno de los denominados “recintos fortificados”, con ocupación en época prerromana y que en la etapa altoimperial, después de un hiato en la ocupación, pienso que podría considerarse o bien un poblado/aldea o bien un asentamiento rural de primer orden (vid. CARRILLO, 1991, 228). Los materiales de superficie indican una ocupación desde el s. I d. C. hasta el IV si bien la mayoría corresponden a la etapa altoimperial. Los Castillejos se encuentra situado en el área de influencia del Cerro de la Almazora, uno de los yacimientos más importantes de la Subbética, un

*oppidum* que en época romana tal vez alcanzase un estatuto privilegiado.

<sup>60</sup>. Un caso interesante son los números 1 y 13 del corpus de Aguilera donde se escribió con tinta roja, en un segundo momento, el nombre del importador, el conocido A. *Umbrius Scaurus*, “como prueba de haberlas comprado [las ánforas] a su llegada a Pompeya” (AGUILERA, 2004b, 120).

<sup>61</sup>. Recordemos, innecesariamente por supuesto, que la Dressel 25, según las últimas investigaciones es en realidad un ánfora de origen griego, tal vez cretense (E. García Vargas com. pers.) sobre la que pueden aparecer *tituli* pero en griego. Evidentemente, no puede tratarse del ejemplar que comentamos.





**Figura 7.** Distribución del sello PNIN en el Imperio. La estrella indica la zona de alfares. (Elaboración propia a partir de la Base de Datos Ceipac <http://ceipac.ub.edu> sobre mapa base elaborado por M<sup>a</sup> Carmen Moreno Escobar) [Nota: La aparente distorsión del mapa se debe al empleo de un sistema de coordenadas mundial aprobado por la UE para la cartografía a nivel europeo].

ofreciéndose por parte de sus primeros editores una extraña lectura del mismo<sup>62</sup>, un aún más extraño desarrollo<sup>63</sup> siendo aún más anómala la traducción<sup>64</sup>. A raíz de sus propuestas estos autores opinan que en el *titulus* se mencionaría a un tal *Annius Optatus*, que para ellos pudo ser pariente de *C. Annius Prasius*, individuo que en *Iliturgicola* dedica unas *statuae sacrae* y realiza actividades evergéticas, y también se nombraría a unos *Iunii Aviti*, que suponen vinculados a *Marcus Iunius*, duunviro de la misma ciudad<sup>65</sup> (LEIVA BRIONES-LEIVA

62. "NN.O/C.II.I.AVI.II."

63. "A)NN(ius) O(ptatus)/(So)C(iorum) DVORVM I(uniorum) AVI(torum)/ IL(iliturgicolenses)/z...?"

64. "Primer renglón: ?? ANNIVS OPTATVS (o ANNI OPTATI, menos probable). Segundo renglón: (en) SOCIEDAD (con) DOS (hermanos de la gens) IVNIA (apodada) la VIEJA, (naturales de) ILITVRGICOLA (o del) CASTELLUM (o con residencia en el) CASTELLUM. Tercer renglón ??".

65. La primera inscripción a la que se alude es CIL II<sup>2</sup>/5, 267, hallada en el *ager iliturgicolensis* según el CIL (aunque MELCHOR, 2007, 53 n. 36), que indica que el mencionado *C. Annius Prasius*, un seviro augustal, es oriundo de *Ipolco-*

*bulcula* (Carcabuey) siendo tal vez *incola* en *Iliturgicola* o, según lecturas antiguas de la inscripción, *incola Apueacensis* (vid. LÓPEZ-STYLOW, 1995, 250, MORALES, 2000, 242 y MELCHOR, 2007, 53). Del segundo personaje la referencia parece ser CIL II<sup>2</sup>/5, 218, hallada en la zona de Alcalá la Real, donde se ubicaría tal vez el *municipium lunense* (vid. Stylow et al. 1998, 54), y en el que se menciona a un tal *P. Iunius Abitus* (*Avitus*?) duunviro al que le dedica honores el *ordo municipii Polconense* (?) y los de otros dos municipios, comentando Stylow en un primer momento (1983, 276) el "estado desesperanzador del texto" y sus dudas de lectura para más tarde, aun reconociendo que se trata de



**Figura 8.** *Titulus pictus* sobre ¿Haltern 70? de Los Castillejos (Museo de Fuente Tójar). La imagen de la derecha manipulada para facilitar su lectura.

FERNÁNDEZ-LEIVA FERNÁNDEZ, 2005, 81). Este galimatías, en el que se mezclan suposiciones y *tria nomina*, parece ciertamente una construcción destinada a conectar, incorrectamente, al posible personaje citado en el *titulus* con uno de los miembros de la élite del *municipium* ubicado en el Cerro de la Cabezas y ha sido rechazado con razón por Alicia Canto (vid. comentario en *HEp* 14, 2005, 165 p. 82), quien señala rotundamente que “Las restituciones que hacen los autores resultan inviables y sin paralelos”. Esta autora apunta una interesantísima lectura<sup>66</sup>, si bien *ex imag.*, conectando a un posible *Decimus Caecilius Avitus* con los conocidos miembros de una amplia familia de comerciantes en aceite bético, documentados desde finales del s. I d.C. hasta la segunda mitad del s. II d.C. (vid. p. ej. REMESAL-AGUILERA, 2003, 44-53 y 299-302; REMESAL, 2004b, 130-134; BERNI, 2008, 384-385) y con fuertes vinculaciones con *Astigi* pero que también se promocionaron en Roma.

De todas maneras, la cuestión está lejos de estar dilucidada definitivamente<sup>67</sup>. Lo habitual es que los textos recogidos en los *tituli picti* se limiten a mencionar

una inscripción “bastante atípica”, concluir en reconocer un *municipium Polconense* del que sería duunviro *P. Iunius Avitus* (LÓPEZ-STYLOW, 1995, 250 y STYLOW et al. 1998, 55), es decir, que de ser cierta la interpretación de Stylow, como parece, el personaje ni siquiera ostentaría un cargo en *Illiturgicola*. Si existe un *Marcus Iunius* (CIL II<sup>2</sup>/5, 254) con honores fúnebres dedicados por el *ordo*, pero sin mención de cargo alguno y un *Lucius Iunius* (CIL II<sup>2</sup>/5, 260) ciudadano del municipio.

66. “[--- a]nno(nae). / [¿D(ecimi) Caecili] Aviti / 3 + NT+, en la lín. 3 quizá el puerto de embarque, como en otros casos conocidos, o bien Aviti/ani, si el nexa fuera de NI, pero mejor lo primero por su menor tamaño. Hay paralelos para la abreviación de annona en –o. Aunque podría pensarse en

otros gentilicios, como [A]cili o [Lu]cili, los Decimi (pues siempre llevan tal praenomen) Caecili béticos son bien conocidos en relación con la producción y transporte de aceite, sólo hay que recordar a los Decimi Caecili et liberti y sus muchos relacionados, todos ellos en torno a mediados del siglo II d.C. ...]. De ser cierta la propuesta que hago, tendríamos aquí a un nuevo miembro de este numeroso clan aceitero bético”.

67. Las siguientes apreciaciones se las debo al Dr. Piero Berni y al Prof. Dr. Enrique García Vargas, quienes han tenido la amabilidad de contestar rápida y concienzudamente a mis consultas al respecto. Imprescindible ha sido también su ayuda a la hora de identificar las ánforas depositadas en diversos museos de la Subbética.

nombres personales en genitivo o hagan referencia al producto envasado por lo que la restitución de Canto parece excesiva. Igualmente caben otras lecturas sobre los posibles nombres mencionados en el *titulus*<sup>68</sup> si bien parece que la mención de un *Caecilius* parece probable. Es así mismo posible que estemos ante un testimonio de comercio del vino, teniendo en cuenta el tipo de ánfora (Infra), siendo *anno-* una abreviación de *annorum* aludiendo a la edad de un caldo<sup>69</sup> si bien hay que recordar que en algunas ocasiones también se hace alusión a la “edad” de *garum et salsamenta* con la mención *annorum* (vid. p. ej. LAGÓSTENA, 2004, 213-214), que tal vez podría aparecer abreviada en nuestro ejemplar. Por otro lado, resulta extraño el hallazgo de un ánfora con inscripciones pintadas en el interior de la Bética<sup>70</sup>.

Otra cuestión de interés es identificar el tipo anfórico<sup>71</sup>. Al respecto tengo que indicar que el Prof. E. García Vargas la identifica con una Haltern 70<sup>72</sup> (vid. BERNI, 2011; GARCÍA VARGAS, 2001, 67 y 88; 2004, 508-509 y 512; 2010, 555; GARCÍA VARGAS-DE ALMEIDA-GONZÁLEZ, 2011, 219, 223-224, 242-243, 260-261<sup>73</sup>) producida principalmente en el Valle del Guadalquivir<sup>74</sup> y también en las costas de Cádiz, Huelva y Málaga e incluso en la costa y el interior de Lusitania, desde época tardorrepública o tempranoaugustea hasta época flavia y tal vez comienzos del s. II d. C., pero más probablemente la finalización de la producción debe situarse a fines del s. I d. C.<sup>75</sup> aunque con una fuerte caída de las exportaciones (p. ej. BERNI, 2011, 82-83 y 94-95 para las causas). Esta ánfora parece destinada fundamentalmente al transporte y comercio de productos derivados del vino<sup>76</sup>.

68. La transcripción más probable del texto, según indicaciones de P. Berni sería: [-----]NNO/ • [-CAE]CILI • AVITV/+++++. La lectura ANNO parece segura pero no se puede decir más aunque según el esquema “canónico” (vid. AGUILERA, 2004, 59) podría hacer alusión al producto envasado. En cuanto al nombre indicado en genitivo, como es habitual, las posibilidades son *Caecilius Avitus* (lectura *ex imag.* del Dr. Piero Berni), *Caecilius Amnius* o *Amnianus*/*Caecilius Avitus* (sugerencias *ex imag.* del Prof. García Vargas). En el Corpus de *tituli* ofrecido por A. Aguilera (2004) no he hallado paralelos onomásticos. El cognomen *Avitus* está documentado sobre sellos en la “Base de datos” CELPAC con las siguientes variantes: CFVEAVITI (tb. CFVAV) sobre Dressel 20 y Haltern 70 con presencia en Alcalá del Río, LVAVITI, MSFVAVITI y, sobre todo, PSAVITI y SEDAVITI al parecer asociados al alfar de Las Delicias, en Écija (vid. CHIC-GARCÍA, 2004, 293 y BERNI, 2008, 427 y 430).

69. Sin embargo, el Prof. García Vargas, en correo electrónico, me señala que “lo habitual en las ánforas vinarias y salsarias es señalar la edad con formulas del tipo AAA (annorum trium) o AIIIA (lo mismo). Es difícil encontrar algo como III ANNO por ejemplo”.

70. Conozco ejemplos en Carmona y Écija (vid. GARCÍA VARGAS-CAMACHO, 2005, 118-119).

71. Para las ánforas de la Bética vid. ahora GARCÍA VARGAS-BERNAL, 2008 y el indispensable instrumento científico que es el catálogo de ánforas hispanas de la página web “Amphorae ex Hispania” <http://amphorae.icac.net/>, que he consultado durante el mes de agosto de 2012.

72. En principio, cabía la duda de si se trataba de una Beltrán IIB, fabricada a lo largo de la costa andaluza, pero la identificación la considero segura por la autoridad científica del Prof. García Vargas.

73. Tb. <http://amphorae.icac.net/index.php/es/tipologias?task=view-idx&id=20>.

74. Al menos de esta zona procede el “grueso de la exportación bética” en la época de mayor producción (BERNI, 2011, 88 y 98).

75. El “período de mayor apogeo comercial” se situaría en la que Berni (2011, 88) denomina Fase II, entre Augusto y Caligula.

76. “Es tenida por una forma vinaria, aunque no resulta evidente que transportara vino como mercancía habitual, sino solo conservas o arrojes derivados de la uva o aceitunas conservadas en este arrope (*defrutum, sapa...*), lo que no impide relacionarla con la viticultura bética tardorrepública y altoimperial” (GARCÍA VARGAS, 2010, 593; tb. 2001, 88; 2004, 507-508; 2004b, 118-123; vid. tb. AGUILERA, 2004b y

Pese a ello, tengo que señalar que P. Berni (2011, 89-90) comenta que en la que denomina Fase II (Augusto-Calígula) de este tipo anfórico, cuando se detectan las primeras Haltern 70 en la zona del *Limes*, tal vez se utilizó para el transporte de aceite<sup>77</sup> “en caso de necesidad de los olearios béticos” en un momento en el que todavía no estaba definido el contenedor estandarizado para este producto.

Lo que resulta evidente es que en la época de actividad de los *Decimi Caecilii*, estas ánforas no transportaban aceite, o sea, que si en el *titulus* aparece mencionado un *Caecilius* sólo caben dos opciones, o no cabe conectarlo con los mencionados *Caecilii*, o bien, y me parece hipotetizar demasiado, este “clan” diversificó sus operaciones hacia otras industrias productivas y estaba activo en época anterior siempre teniendo en cuenta que no conocemos el *praenomen* del personaje citado en el *titulus*. Debo recordar aquí que diversos investigadores (p. ej. BERNI, 2011, 81, 92-93, 96 y 100-104; MOROS-BERNI, 2004) han puesto de manifiesto que en diversos alfares del Valle del Guadalquivir<sup>78</sup> se fabricaron a la vez Haltern 70 y Dressel 20 (junto a otros envases en una asociación tipológica relacionada con “la cultura del olivo y de la vid” vid. BERNI, 2011, 97<sup>79</sup>) y que además existen sellos comunes (vid. p. ej. la Fig. 37 en MOROS-BERNI, 2004, 52), e incluso *tituli*, en época julio-claudia y flavia siendo especialmente interesante, por el cognomen, el sello CFVFAVITT<sup>80</sup> (CEIPAC 5296, 5297, 10425 y 19534) de la zona de Alcalá del Río (vid. MOROS-BERNI, 2004, 55-56 y BERNI, 2011, 96 y 99-100). Sea como sea, y el problema más importante es la cronología<sup>81</sup>, el *titulus* es un testimonio del contacto económico de la Subbética con el resto de la Bética<sup>82</sup> y, además, creo que un dato valioso con respecto a la distribución de la Haltern 70 en Hispania, sobre todo porque ésta parece concentrarse en las zonas costeras con una alta densidad en la fachada atlántica y el Noroeste (vid.

2004c; CARRERAS, 2001 y 2004) si bien, como el Propio García Vargas reconoce (GARCÍA VARGAS-DE ALMEIDA-GONZÁLEZ, 2011, 242), existen “animadas controversias” sobre el tema (p. ej. PEÑA, 2010, 173 n. 264). En algún caso, debido a la existencia de “cruces tipológicos”, pudo utilizarse para transportar salsas de pescado (p. ej. CARRERAS, 2001, 421 y 424; GARCÍA VARGAS, 2004, 512 y 2010, 595). Vid. tb. <http://amphorae.icac.net/index.php/es/tipologias?task=view-con&id=20> donde se comenta que “En nuestro estado actual de conocimiento, la Haltern 70 se puede definir como un ánfora multiusos para transportar los productos de toda una región” (tb. CARRERAS, 2004, 119; BERNI, 2011, 89 y 93) si bien se apunta que uno de sus contenidos sí fue el vino (Autores de la ficha C. Carreras y P. Berni).

77. Curiosamente en la ficha sobre la Haltern 70 del catálogo de ánforas hispanas de “Amphorae ex hispania” (<http://amphorae.icac.net/index.php/es/tipologias?task=view-con&id=20>) no se menciona esta posibilidad pese a estar redactada por C. Carreras y el propio P. Berni.

78. Alguno de tanta importancia como La Catria, un enorme complejo alfarero (vid. BERNI, 2008, 318-319).

79. Debido a las diferentes actividades económicas en la costa se asocia a tipos del repertorio “salsario”.

80. Sobre la cronología de este sello si en un primer momento se indicaba la época de Claudio (MOROS-BERNI, 2004, 55) parece que debe datarse a comienzos de la época flavia (BERNI, 2011, 96). Sobre ánforas Dressel 20 aparece la abreviatura más corta CFAV (CEIPAC 05239, 15952, 15951, 14280, 10109, 10108, 07493, 05256, 05255, 05254, 15953).

81. Es decir, podrían existir *Caecilii* implicados tanto en la producción de vino o sus derivados (en Haltern 70), uno de ellos el mencionado en nuestro *titulus*, como de aceite (en Dressel 20) pero no corresponden con el conocido clan astigitano. Recordemos que está documentada la actividad de otros *Caecilii* en el s. I d. C. (GARCÍA VARGAS, 2001, 116).

82. Recordemos que hoy en día se asume que la Haltern 70 “es el segundo gran contenedor del valle del Guadalquivir en número de ejemplares producidos y exportados, sólo superado por las Dressel 20 olearias [...] si bien no es ésta la única zona productora del tipo en la provincia” (GARCÍA VARGAS-DE ALMEIDA-GONZÁLEZ, 2011, 242; tb. BERNI, 2011, 98).

CARRERAS, 2001, 421 y Fig. en 426; MORAIS-CARRERAS, 2004, Figs. 52 y 65-66) si bien, por supuesto, también está detectada en las zonas de fabricación interiores, es decir, el Valle del Guadalquivir y el del Genil (vid. BERNI, 2011, 105 Fig. 12) o en otras zonas béticas (PÉREZ-CAMPOS-VIDAL, 2001, 429).

Estas rutas comerciales también las creo atestiguadas por la existencia de dos ánforas casi completas<sup>83</sup> (Fig. 9 A y B) procedentes de las excavaciones de Luis Maraver en 1863 en la necrópolis de la Cabezuela, contigua al Cerro de las Cabezas de Fuente Tójar<sup>84</sup>, y que se custodian en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba. Según la docta opinión de E. García Vargas, una de ellas es un ejemplar de ánfora vinaria Dressel 1C<sup>85</sup>, de cronología tardorrepublicana y fabricada en Italia por la pasta si bien hay que recordar que existe una producción local<sup>86</sup> en la zona gaditana y malagueña (GARCÍA VARGAS-BERNAL, 2008, 664, 670; GARCÍA VARGAS-DE ALMEIDA-GONZÁLEZ, 2011, 256-262<sup>87</sup>) e igualmente en el Valle del Guadalquivir (vid. ahora Ibid., 194-198 y 253-254) aunque la mayoría de estas últimas “imitaciones”<sup>88</sup> están más cercanas a las variantes A y B del prototipo itálico a diferencia de lo que ocurre en la costa donde predomina la A y la C (Ibid., 195 y 257). Igualmente, en el Museo Histórico de Fuente Tójar, se conserva otro ejemplar completo de Dressel 1C (Fig. 9 C), procedente también del Cerro de las Cabezas<sup>89</sup>. La segunda pieza del Museo Arqueológico de Córdoba es una Dressel 9 de fabricación gaditana, un ánfora salsaria<sup>90</sup> producida desde la segunda mitad del s. I a. C. (40-30 a. C.) hasta finales del s. I d. C.<sup>91</sup> si bien el auge de la producción se sitúa entre Tiberio y los comedios del s. I d. C. (GARCÍA VARGAS, 2001, 79).

No son éstos los únicos ejemplos de envases anfóricos de la comarca<sup>92</sup>. En el yacimiento de Navahondillo, (término municipal de Cabra) aparecieron al

**83.** Pueden consultarse fotografías y fichas de las piezas a través de la herramienta “acceso a fondos” del Museo en la página web <http://www.juntadeandalucia.es/cultura/museos/MAECO/>

**84.** Como vemos, la mayoría de los testimonios que analizo aquí proceden de este importante yacimiento, lo que parece indicar que fue uno de los más importantes centros económicos de la zona, pero al carecer de una investigación exhaustiva este dato debe manejarse con prudencia amén del valor cualitativo que suponen las evidencias en asentamientos de menor entidad (vid. *Infra*).

**85.** El vino parecer ser el producto principal de estas ánforas si bien también se ha apuntado su uso para envasar salazones (vid. GARCÍA VARGAS-DE ALMEIDA-GONZÁLEZ, 2011, 257) y aceitunas o incluso resina (BERNAL, 2004, 355).

**86.** Posiblemente para el envasado de vinos locales (BERNAL, 2004, 333-337) pero tal vez también para salazones (GARCÍA VARGAS-DE ALMEIDA-GONZÁLEZ, 2011, 257) lo que explicaría la distribución de los subtipos.

**87.** Vid. tb. <http://amphorae.icac.net/index.php/es/tipologias?task=view-ori&id=30>.

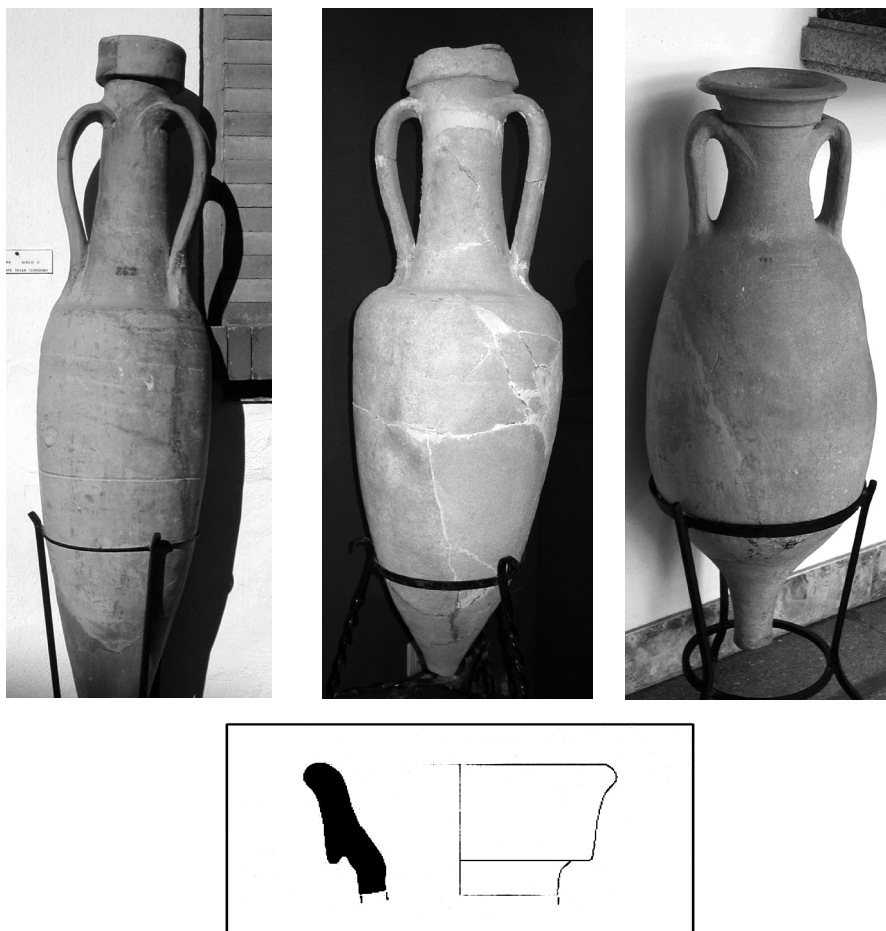
**88.** La investigación más moderna apunta que la denominación correcta debe ser “Dressel 1 meridional hispánica”.

**89.** En una limpieza realizada en el yacimiento se recuperó también un borde (Fig. 9 D) creo que de Dressel 1 B (CARRILLO-HIDALGO, 1991, 168-169 Fig. 4F) sin que me atreva a afirmar su origen itálico o hispánico.

**90.** Igualmente se utilizó para transportar algún tipo de vino local de baja calidad (ya GARCÍA VARGAS, 2004, 510 y 2004b, 127) y peces o trozos de peces en salazón. Vid. <http://amphorae.icac.net/index.php/es/tipologias?task=view-con&id=9>.

**91.** Vid. <http://amphorae.icac.net/index.php/es/tipologias?task=view-idi&id=9>. Tb. GARCÍA VARGAS-DE ALMEIDA-GONZÁLEZ, 2011, 258 y 261-262 para la fase inicial.

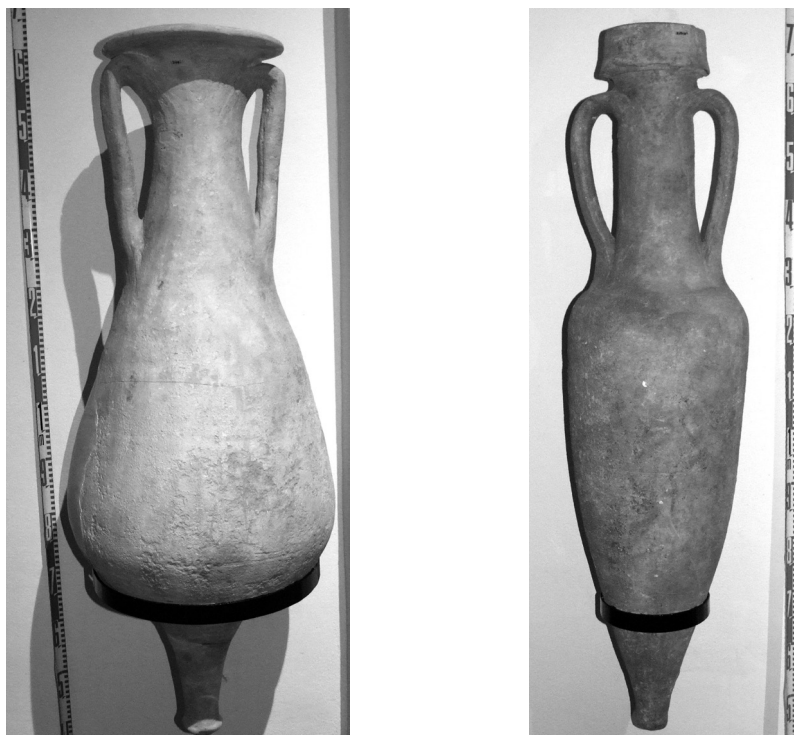
**92.** A los datos que recojo aquí, hay que añadir que, según me informa R. Carmona, en una colección particular se conserva un ejemplar casi completo de Haltern 70 “recuperado” en una escombrera de la localidad giennense de Alcaudete, muy próxima a la Subbética cordobesa.



**Figura 9.** Cerro de las Cabezas. A. Dressel 1C (de la sección “acceso a fondos” del MAECO). B. Dressel 1 C (Museo Histórico de Fuente Tojar). C. Dressel 9 (de la sección “acceso a fondos” del MAECO). D. ¿Dressel 1B? (tomado de Carrillo-Hidalgo, 1991).

efectuar labores agrícolas dos ánforas casi completas (*Fig. 10*) que se encuentran hoy en el Museo de Cabra, gracias a la amabilidad de cuyo director, A. Moreno, conozco las piezas. Una de las ánforas creo que se trata de una Dressel IIB, ánfora de salazones de la Bética, que aunque se origina en época augustea o tiberiana, se generaliza desde época flavia a la antonina, sustituyendo a las Dressel 7-11 (GARCÍA VARGAS, 2001, 86; GARCÍA VARGAS-BERNAL, 2008, 668). Junto con otros envases, se incluiría en el grupo “de las producciones béticas propia de las últimas décadas del siglo I a. C. y de los tres primeros cuartos del I d. C.” (GARCÍA VARGAS-BERNAL, 2008, 677) cuya eclosión se debe a factores como la estabilización del





**Figura 10.** Navahondillo (Cabra). A. Dressel IIB. B. Dressel 1C (fotografías A. Moreno).

limes renano-danubiano, el abastecimiento de Roma y el comercio hacia Oriente. Estas ánforas se produjeron a lo largo de toda la costa de la Bética, es decir, en la Bahía de Cádiz y en la de Algeciras, en la costa mediterránea y en el área del Guadiana (GARCÍA VARGAS, 2001, 86-87, 97-99; GARCÍA VARGAS-BERNAL, 2008, 668, 670 y 672) hasta inicios del s. III d. C. (GARCÍA VARGAS, 2001, 84-87; BERNAL, 2001, 278). Pienso<sup>93</sup> que el ejemplar se puede englobar en la variante más tardía (variante B) del tipo, puesto que no existe un escalón o moldura de transición antes del cuello ni tampoco una nítida separación entre la parte baja del cuello y los hombros, de nuevo mediante una moldura. Igualmente, el pivote parece rematado por un apéndice de botón<sup>94</sup>. De ser así, la cronología de la pieza podría situarse entre 75 y 225 d. C si bien hay que tener presente que a mediados del s. II d. C. el volumen de producción y los mercados de distribución se reducen. La otra ánfora se puede identificar con una Dressel 1C, como los ejemplares del Cerro de las Cabezas, a cuyo comentario remito.

<sup>93</sup>. El Prof. García Vargas me ha confirmado esta identificación.

<sup>94</sup>. Vid. <http://amphorae.icac.net/index.php/es/tipologias?task=view-gen&id=18>.

En el Castillo de Doña Mencía (*Fig. 11 A*) se han documentado un borde de Beltrán II, sin que haya podido identificar el subtipo<sup>95</sup>, y otro que se define como “imitación de Ánfora Costera Meridional G4” (*¿Gauloise 4?*<sup>96</sup>) (MUÑIZ et al. 2010, 216). Las evidencias se recuperaron en una Intervención Arqueológica de Urgencia llevada a cabo en el interior del castillo, curiosamente en una zona ocupada en el siglo XVIII por unos molinos de aceite, y se documentaron dos estructuras que se han interpretado como piletas de decantación de aceite<sup>97</sup> “posiblemente restos de alguna *villa* de carácter rústico” (MUÑIZ et al. 2010, 216). En una fase posterior de intervenciones en el yacimiento, se ha analizado el material cerámico asociado, en concreto se trata de producciones altoimperiales (TSH y TSG) así como un fragmento de *dolium* y los ya mencionados fragmentos (bordes) de ánforas.

Hallazgo creo que de interés son los fragmentos de ánforas localizados en una de las cuevas de la Subbética, la Cueva del Ermitaño (*Fig. 11 B*), uno más de los hábitats rupestres de época romana de la zona (vid. p. ej. VERA, 1994). Se trata de un pivote y de un asa que, en opinión de E. García Vargas (*ex imag.*), podrían identificarse como perteneciente el primero a una Dressel 2-4, ánfora vinaria de la Bética, producida sobre todo en el Valle del Guadalquivir, con una cronología entre Augusto y Trajano<sup>98</sup>, o una Pascual 1, posiblemente también ánfora vinaria de la zona layetana, de finales del s. I a. C.-s. I d. C.<sup>99</sup> En cuanto al asa, podría corresponder a una Beltrán IIB o a una Dressel 14, de la costa malagueña, fechables a finales del s. I-s. II d. C.

**95.** Las ánforas salsarias Beltrán IIA y IIB fueron fabricadas tanto en la bahía gaditana como en la costa mediterránea y el área del Guadiana, desde época augustea y época julio claudia respectivamente hasta el s. II d. C. principalmente aunque, como he comentado, hay perduraciones hasta inicios del s. III d. C. en lo que respecta a la forma IIB vid. tb. <http://amphorae.icac.net/index.php/es/tipologias?task=view-idx&id=17> (para la Beltrán IIA) y <http://amphorae.icac.net/index.php/es/tipologias?task=view-idx&id=18> (para Beltrán IIB). También se pudieron utilizar para transportar vinos locales como la Dressel 9 (GARCÍA VARGAS, 2004, 509-512 y 2004b, 127-128).

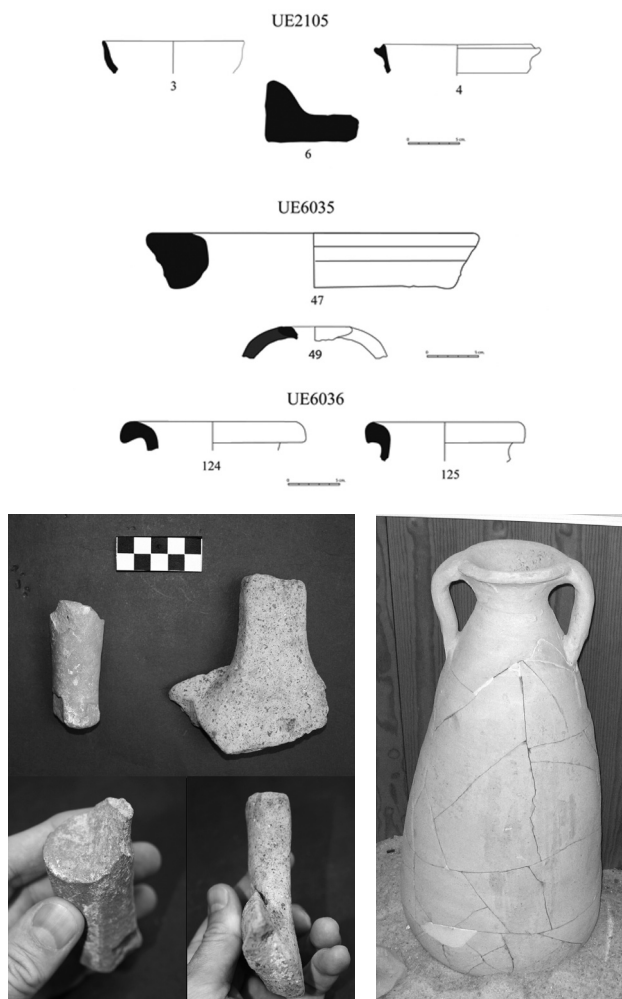
**96.** De ser correcta la identificación que hago, se plantea un problema tipo-cronológico ya que se trataría de un ánfora vinaria gala de fondo plano, imitada y producida en la Bética (Puente Melchor, Loma de Ceres, Los Barreros, Los Matagallares) a partir del s. III d. C. (vid. BERNAL, 2001, 270-271 y 288-289; vid. tb. <http://amphorae.icac.net/index.php/es/tipologias?task=view-gen&id=44>). De todas formas, existen problemas de identificación puesto que el Prof. García Vargas me comenta que las figuras que acompañan al texto (fig. 4A en MUÑIZ et al., 2010, 232) indican que se trata de una Beltrán II (nº. 124) y una Beltrán I/Dressel 7-11 (nº 125). Más aún, en la misma figura (nº 47) identifica una posible

imitación de ánfora gala, pero no de una Gauloise 4 sino de la Gauloise 1, aunque habría que hablar mejor de tipo Matagallares I (vid. BERNAL, 2001, 298-299; GARCÍA VARGAS-BERNAL, 2008, 670), ánfora vinaria del s. III d. C. Tengo que señalar que en la publicación de la excavación, la UE a la que pertenece esta boca se fecha en el s. XVI (MUÑIZ et al., 2010, 236) si bien en otro lugar (Ibid. 229) se menciona que ésta cubre las piletas de decantación y la presencia de material moderno y romano mezclados.

**97.** Y Peña (2010, 81-85) distingue entre cubetas de recepción *-lacus-* y cubetas de decantación, por lo que las estructuras de Doña Mencía no serían *lacus* pero su correcta interpretación plantea problemas y de ahí que no aparecen incluidas en las tablas 9 (*lacus*) o 10 (cubetas de decantación) de su obra. En la planimetría que conocemos (MUÑIZ et al. 2010, 215), publicada con posterioridad al estudio de Peña, se observa que las dos cubetas están muy próximas pero sin conexión aparente por lo que, con toda la prudencia necesaria, me atrevo a considerarlas cubetas de decantación del Tipo 1 variante A de Peña (2010, 82-83).

**98.** Vid la información en el catálogo de “Amphorae ex Hispania” (ficha de C. Carreras y E. García Vargas).

**99.** De nuevo remito al mencionado catálogo (Ficha de C. Carreras).



**Figura 11.** A. Castillo de Doña Mencía. Ánforas (de Muñiz et al., 2010). B. Cueva del Ermitaño (fotografía R. Carmona). C. El Ruedo. Keay XVI.

Todas estas piezas testimonian el comercio de vino y salazones, a una escala reducida, hacia la Subbética cordobesa en época tardorrepública y altoimperial, lo que no hace sino continuar los patrones de etapas anteriores ya que en el s. II a. C. se comprueban estas relaciones comerciales con la zona gaditana en el Cerro de la Cruz con el comercio precisamente de ánforas de salazones<sup>100</sup> (ya VAQUERIZO-

<sup>100</sup> En el Cerro de la Cruz se documentó también el comercio de vino gracias al hallazgo de un borde de ánfora posiblemente grecoitalica (VAQUERIZO-QUESADA-MURILLO,

2001, 212). Varios ejemplares de esta producción han parecido en las intervenciones arqueológicas posteriores llevadas a cabo en el yacimiento.

QUESADA-MURILLO, 2001, 125 y 214-215 y GARCÍA VARGAS-FERRER, 1994; vid. ahora QUESADA-MUÑIZ, 2010, 192 y QUESADA-KAVANAGH-MORALEJO, 2010, 92). Este comercio parece perdurar hasta época tardorromana según indicaría el hallazgo, en un contexto de finales del s. III d. C. en la villa de El Ruedo<sup>101</sup> (MUÑIZ, 2007, 22), de una posible ánfora salsaria Keay XVI (*Fig. 11 C*), producida en el Sur de Lusitania pero sobre todo en las zonas onubense, gaditana y mediterránea (Granada) (vid. BERNAL, 2001, 241, 253, 256-258, 266 y 281; GARCÍA VARGAS-BERNAL, 2008, 670, 672, 674) desde finales del s. II o principios del s. III (BERNAL, 2001, 259, 268 y 281). Si hablamos de la ruta empleada, en lo que respecta a las salazones el Valle del Guadalquivir se configura como “línea comercial”<sup>102</sup> (GARCÍA VARGAS-CAMACHO, 2005, 115; tb. MELCHOR, 2008-2009, 172 y 183) al menos hasta *Castulo* y desde Palma del Río a través del Genil hasta Écija o más arriba, línea definida por los depósitos de ánforas salsarias localizados, jugando un papel importante como puertos fluviales de redistribución *Hispalis* y *Astigi* (GARCÍA VARGAS-CAMACHO, 2005, 120)<sup>103</sup>. Creo que el comercio del vino seguiría un camino similar desde el Bajo Guadalquivir máxime teniendo en cuenta la abundante presencia precisamente de Haltern 70 en asociación con Dressel 20 en la zona de Palma del Río, donde se unen Guadalquivir y Genil (BERNI, 2011, 103 y 2008, 437-457).

Por otra parte, no debe de extrañarnos que la gran mayoría de los testimonios que he recogido aludan a la “importación” de vino y salazones ya que la Subbética, como mencioné al principio, es precisamente una de las principales zonas productoras de aceite de la Bética por lo que sus necesidades están cubiertas en lo que respecta al mismo pero no así en cuanto a los otros productos fundamentales de la economía bética.

Tampoco quiero olvidarme de la posible constatación prosopográfica en uno de los municipios flavios de la Subbética de uno de los personajes implicados en el comercio del aceite bético. Se trata de un evergeta de *Cisimbrium*, municipio flavio correspondiente a la actual aldea de Zambra, en el término municipal de Rute. Me refiero a *C(aius) Valerius Valerianus*, duunvir y pontífice perpetuo, miembro de una *gens* bien documentada en dicho municipio<sup>104</sup>, que para J. F. Rodríguez Neila

**101.** Se mencionan también fragmentos de ánforas sin especificar hallados en dicho contexto.

**102.** Chic (2006, 281) menciona que las embarcaciones que llevaban el aceite hacia *Hispalis* en alguno de sus viajes de retorno transportarían productos como las ánforas de salazones encontradas en *Astigi* o *Corduba* o los mármoles importados.

**103.** El panorama parece dominado en los siglos I-II d. C. por las salazones gaditanas mientras que los *tituli picti* aluden a productos de bajo coste, similares a los fabricados en la propia *Hispalis* (GARCÍA VARGAS, 2007, 528) que, además de puerto comercial fue centro de fabricación de salazones.

**104.** El personaje en cuestión aparece mencionado en CIL II<sup>2</sup>/5, 294 con alusión a su evergetismo, importante puesto que modificó el panorama urbanístico de su ciudad (MELCHOR, 2007, 47). La indicación de la tribu *Galeria* significaría que poseía la ciudadanía romana a título individual con anterioridad a la concesión del *ius Latii* (Ibid.). Otros *Valerii* de la ciudad en CIL II<sup>2</sup>/5, 292, 296 (su esposa), 306 (de la zona, incluido en los *tituli agri cisimbrensis* en el CIL). Menciono aquí la presencia de *Valerii* en *Aurgi* (MORALES, 2000, 105-106), otro municipio flavio, donde se ha constatado una importante producción de aceite.

(RODRÍGUEZ NEILA, 1988, 407 y 421-422) y L. Segura (SEGURA, 1988, 95) puede identificarse con el personaje homónimo que, asociado<sup>105</sup> con *C. Valerius Paternus* (CIL XV, 4025-4027), estuvo implicado en el comercio del aceite bético, sellando ánforas en la zona de Posadas, junto al Guadalquivir, bajo el control de *Corduba*<sup>106</sup>. Se conoce también que participaron en este comercio otras personas que llevan el mismo *nomen*<sup>107</sup>, y cuya actividad ha sido analizada en los últimos años a raíz de recientes hallazgos epigráficos y del estudio de la evidencia del Testaccio. Sobre todo, quiero hacer mención a los personajes mencionados en *tituli picti* del Testaccio de mediados del s. II ya que si algunos portan los *praenomina* Marco y Quinto, los más numerosos son, como nuestro personaje, *Caii Valerii*<sup>108</sup>. Ahora bien, en mi opinión hay que rechazar esta identificación<sup>109</sup> a raíz de la cronología (finales s. I/ comienzos del s. II) que en la nueva edición del CIL Armin U. Stylow atribuye a la inscripción que nos ocupa<sup>110</sup>. Teniendo en cuenta que la inscripción la dedicó su nieta y heredera, *Flavia Valeriana* (vid. stemma en STYLOW et al., 1998, 79 a raíz de CIL II<sup>2</sup>/5, 296), parece que *Valerianus* fue uno de los primeros duunviros del municipio poco antes o poco después<sup>111</sup> de la obtención de su *lex municipalis* con Domiciano en el año 84 d. C. (vid. STYLOW, 1986, 295 y 302 pero MELCHOR, 2007, 47 n. 9 citando a J. González) con lo que parece imposible que 70-80 años después estuviera comerciando y exportando aceite. Ahora bien, en el s. I d. C. los *Valerii* aparecen mencionados en la onomástica de las ánforas hispanas (CHIC, 2006, 276 “bien representados”) destacando por ejemplo los *Lucii Valerii*, activos sobre

**105.** E. W. Haley (HALEY, 2003, 162) se inclina por considerarlos hermanos sin aportar datos.

**106.** De confirmarse sería un caso parecido al de *M. Valerius Valens diffusor olearius*, conocido en *tituli picti* béticos del Testaccio entre 138 y 153 d.C. que Canto (2004, 146) identifica con el personaje mencionado con sus hijas en sendas inscripciones de Hispalis.

**107.** Alicia Canto (CANTO, 2004, 151) plantea incluso la posibilidad de que toda la familia tuviera origen astigitano. Del mayor interés es la propuesta de Remesal (REMESAL, 2004a, 133) quien, a partir de su lectura de una inscripción de Roma, plantea vínculos entre los *Valerii* implicados en el comercio bético y los *Decimii Caecili*, nada menos que los importantes comerciantes mencionados en el *titulus* de Fuente Tójar si la lectura de A. Canto (*supra*) fuera correcta aunque no parece probable.

**108.** *C. Valerius Alexander* (entre 149 y 154) que transporta aceite desde los tres *conventus* béticos; *C. Valerius Cest[...]* (mediados del s. II); *C. Valerius Espagathus* (mediados del s. II); *C. Valerius Fronto* (s. d.); *C. Valerius Linux* (s. d.); *C. Valerius Onesimus* (179-180); el mencionado *C. Valerius Paternus*, (149), que es quien se asoció en 154 con *C. Valerius Valerianus*, que estaba aún activo en 161 d. C., y *C. Valerius Silvanus* (s. d.) (vid. REMESAL-AGUILERA, 2003, 307-308 y BLAZQUEZ, 2011, 16). Remesal y Aguilera (Ibid.

308) destacan “no sólo el gran número de miembros de esta familia activa a mediados del siglo II d. C. sino el hecho de que el grupo esté constituido por personajes de tres *cognomina* (sic.) diversos, así como que su actividad comercial se extendió por los tres *conventus* desde los que se exportó el aceite bético”.

**109.** Que, en lo que conozco, sólo ha sido defendida por Rodríguez Neila y Segura.

**110.** *Saec. I ex vel. II in fere* (STYLOW et al. 1998, 78). En el Epigraphische Datenbank Heidelberg (HD029575) se precisa “71-130” d. C.

**111.** En Cisimbrium está documentada la existencia de un duunviro ya en el año 77 d. C. (vid. STYLOW, 1986, 292; STYLOW et al., 1998, 78; MORALES, 2000, 175). Este duunviro, *Valerius Rufus*, hijo de *Caius* (CIL II<sup>2</sup>/5, 292), pertenece igualmente a la *gens* Valeria y testimonia otro ejemplo de homonimia falsa con *Valerius Rufus* mencionado igualmente en el Testaccio pero a mediados del s. II (vid. HALEY, 2003, 162). Es decir, que pese a la aparente similitud entre dos duunviros de Cisimbrium y dos de los comerciantes mencionados en el Testaccio, la cronología impide asimilarlos. Recordemos igualmente que, como han señalado diversos especialistas, no es lo mismo comerciar en la Bética o comerciar con aceite bético que residir en la provincia o ser “natural” de ella.

todo en época flavia y en época trajanea (Ibid., 286), documentándose un número elevado de *Valerii* también el s. II (Ibid., 288) pero no hemos podido documentar entre ellos *Valerii Valeriani* ni *Valerii Rufi* y en lo que respecta a individuos con el *praenomen Caius*, conocemos, en el s. I d. C., a *C. Valerius Va(rus?)* (Ibid., 286) y a los libertos *C. Valerius Catullus* y *C. Valerius Barba* (Ibid., 288) opinando Chic que probablemente “haya alguna relación entre todos estos *Valerii* que tienen un papel muy destacado como productores de ánforas olearias en el Valle del Guadalquivir, sobre todo en la época flavia” en la que se incluyen nuestros dos personajes. Más allá de estos datos no se puede decir nada al respecto aunque, evidentemente, la base económica de estas élites locales sería de tipo agropecuario (MELCHOR, 2007, 51). De todas maneras, apuntamos que el municipio de *Cisimbrium* se ubica en una zona de enlace entre el Valle del Guadalquivir y las vegas de Antequera y granadina, en un punto nodal importante entre el Valle y el río Genil (MORALES, 2000, 173), vía navegable e importante área de producción de ánforas<sup>112</sup>.

Todavía en lo que respecta al análisis prosopográfico, ya mencioné más arriba que una inscripción funeraria del *ager iliturgicolensis* (CIL II<sup>2</sup>/5, 270), documenta a una *Fabia Fabiana*, que pertenecería al conocido grupo de adinerados y poderosos personajes béticos, que, según veíamos, A. Canto vinculaba a la explotación de canteras pero es momento de señalar que G. Chic (1988, 24; 1996, 261 y 2006, 291-292) los supone conectados con el comercio del aceite.

En otro orden de cosas, en lo que respecta al destino del aceite de la Subbética, quiero mencionar aquí otra posibilidad que me parece remota y es pensar que el aceite excedentario sirvió para satisfacer las necesidades de las cuencas mineras de Sierra Morena. No pienso tanto en las ubicadas en la provincia de Córdoba, a las que supongo abastecidas por las almazaras cercanas al Valle del Guadalquivir, sino más bien en la zona oriental de Sierra Morena (Cástulo), relativamente bien comunicada con la Subbética según veíamos.

**112.** Sobre el papel del Genil como curso navegable más arriba de Écija vid. SILLIÈRES, 1990, 727 y PARODI, 2001, 172-173. CIL II<sup>2</sup>/5, 617 testimonia como unos notables (dos libertos de la *gens Fuficia*) que desempeñaron el seviro augustinus en *Astigi*, recibieron sepultura en sus posesiones rústicas en el territorio del *municipium ignotum* situado en Monturque, si bien la inscripción se halló en el término municipal de Lucena. Se trata de un fenómeno bien estudiado (vid. p. ej. MELCHOR, 2007a; tb. 2007, 49-50) y cuando, como es el caso, las propiedades rústicas están alejadas de las ciudades donde se ejercieron los cargos “*siempre que no se constate una fuerte interdependencia o vinculación económica entre las comarcas*” (2007a, 443, las cursivas son nuestras), consiste en la emigración temporal o permanente a otras comunidades “donde las expectativas de promoción

política y social eran mayores, especialmente si las ciudades receptoras poseían un estatus jurídico administrativo superior” (Ibid.). Estos notables volverían a sus comunidades de origen para ser enterrados en sus *fundi*. Resulta tentador conectar a estos *Fuficii* de la Subbética con algunos sellos anfóricos en los que aparece la abreviatura FUF para el cognomen (vid. Supra) pero no existe total seguridad en cuanto al desarrollo de la abreviatura (vid. MOROS-BERNI, 2004, 55-56). También señalaré que otro testimonio epigráfico indica movimientos de población entre el área de *Cisimbrium* y *Colonia Patricia*, me refiero a CIL II<sup>2</sup>/5, 305, del término municipal de Lucena pero en el *territorium* de *Cisimbrium*, y que es el epitafio de un *pontifex colonorum coloniae Patriciae* cuyo *ordo* costeó el *locus sepulturae*, los funerales y le erigió una estatua.



Planteo esta hipótesis a raíz de lo señalado por A. Pérez Macías (PÉREZ MACÍAS, 2001 esp. 111-114 y tb. 2006, 106; igualmente PÉREZ-CAMPOS-VIDAL, 2001, 430-431; CAMPOS-PÉREZ-VIDAL, 2004, 134, 148 y 153; VIDAL 2007, 83, 98, 252 y 259-260; VIDAL-CAMPOS, 2008, 272, 276) quien, para la provincia de Huelva, ha propuesto una relación económica entre las comarcas agrícolas de la Campiña (Tierra Llana) y los Llanos de Aroche (también con la costa y sus factorías de salazones vid. en general VIDAL-CAMPOS, 2008) y los distritos mineros del Andévalo a los que suministrarían productos agrícolas tal que los cereales y el aceite<sup>113</sup>, cuya producción está testimoniada por diversos elementos de prensa localizados en las mencionadas áreas onubenses. De todas maneras, debemos recordar que la investigación más reciente está testimoniando una importante producción de aceite en Jaén, por ejemplo en la zona de *Aurgi*<sup>114</sup> (SERRANO PEÑA, 2004 y SERRANO PEÑA-MOLINOS, 2011, 125-126), y el hecho de que es incluso posible que precisamente la zona de Cástulo fuera otra zona de producción (p.ej. PONSICH, 1984, 103 y 1988, 22; BERNI, 2008, 434)<sup>115</sup> como parecería deducirse del hallazgo del famoso *rescriptum sacrum de re olearia* (vid BERNI, 2008, 432-433 y SANZ, 2010, 29-31) y de la mención de la Tarraconense en los *tituli* de la *ratio fisci*, posiblemente mencionando la ciudad. Además de la constatación de esa producción de aceite, hay que tener en cuenta que, en la época que atañe a la existencia de relaciones comerciales, Cástulo pertenecía a la Tarraconense lo que no quiere decir que no se pudieran llevar productos de una provincia a otra previo pago de un gravamen. Por otra parte, hay también que tener presente que la producción en la zona minera de Sierra Morena Oriental<sup>116</sup>, prácticamente finalizó en el s. II d. C. (ARBOLEDAS, 2010, 118, 120, 132, 157, 162; GUTIÉRREZ-CORPAS, 2011, 17) lo que plantea un problema comercial si la producción de la Subbética se dirigía mayoritariamente hacia allí aunque por supuesto siempre se pudieron buscar nuevos mercados<sup>117</sup>.

**113.** Como señalé más arriba, este comercio no se haría por medio de las Dressel 20.

**114.** Igualmente en la Campiña giennense se documentan elementos de prensas (p. ej. CHOCLÁN-CASTRO, 1988, 209), aún no publicados con la necesaria profundidad.

**115.** Cuestión aparte, y que no me interesa en este lugar, es si se podía navegar el Guadalquivir hasta la ciudad de la Tarraconense. De todas maneras comentaré que el “límite absoluto de la navegación” al parecer se situaba precisamente en Cástulo (vid. PARODI, 2000, 1256 y 2001, 166; tb. MELCHOR, 1999, 254 y 258-259; 2002, 325 o 2008-2009, 169 y 171; ARBOLEDAS, 2010, 131 que especifica que se debe hablar del Guadalimar como también SILLIERES, 1990, 718) aunque fuera sólo estacionalmente.

**116.** Igualmente, en las zonas mineras de Huelva, la explotación a gran escala parece finalizar en la segunda mitad

del s. II d C. (p. ej. VIDAL, 2007, 257-258 o VIDAL-CAMPOS, 2008, 278).

**117.** L. Arboledas (2010, 118, 120, 132, 162) mantiene incluso que junto a la “municipalización” flavia, es el declive de la minería a comienzos del s. II d. C. el que propicia la colonización agraria de las zonas próximas con explotaciones agropecuarias entre cuyas actividades estaría precisamente la producción de aceite. Es cierto que este autor admite (Ibíd., 120) que las explotaciones tardorrepublicanas necesitarían abastecerse de alimentos y que deberían de existir asentamientos rurales en esta época, lo que sería excepcional en el panorama de Andalucía, aun no detectados. Creo que es más probable que esos productos llegaran desde ciudades como Cástulo o *Istur-gi* como el propio Arboledas (p. ej. 2010, 129, 160) indica.

Evidentemente un testimonio de las relaciones comerciales de la subbética con la zona giennense es la presencia bien constada y predominante de productos de los talleres de *terra sigillata* hispánica de Andújar en el registro cerámico detectado en las prospecciones desarrolladas en la Subbética, en las excavaciones de la villa de El Ruedo o en el estudio de C. Márquez sobre esta producción en el Sureste de la provincia de Córdoba (MÁRQUEZ, 1988) pero, por supuesto, no es lo mismo transportar aceite que vasos de pequeño tamaño<sup>118</sup> (al respecto vid. SILLIÉRES, 1990, 763-765 o MELCHOR, 2008-2009, 177). Sí es cierto que su presencia testimonia la interacción entre vías terrestres y fluviales como parece ocurrir con la presencia, esporádica eso sí, de producciones “Tipo Peñaflor” en Ategua y Castro del Río, cerca del Guadajoz, y en la Mesa de Luque o en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros ambos lugares en plena Subbética (AMORES-KEAY, 1999, 243; BUSTAMANTE-HUGUET, 2008, 303; PARODI, 2001, 177; VERA, 1994, 69) si bien hay que tener en cuenta que es posible que esta producción cerámica también se realizara en Córdoba. Es la distribución de los productos del taller de Andújar<sup>119</sup> (vid. tb. MELCHOR, 1999, 261-262) la que nos ofrece datos de interés ya que si bien la vía principal de comercialización fue el Guadalquivir, las concentraciones detectadas son indicios de la utilización de otras vías terrestres, como la *Castulo-Malaca*<sup>120</sup> o “ramales convergentes” como *Corduba-Anticaria* para acortar la distancia a la costa, en concreto hacia *Malaca* que, junto con *Carteia* y *Baelo* jugarían un papel importante en la distribución de la sigillata de Andújar hacia la Mauritania Tingitana (SOTOMAYOR-ROCA-FERNÁNDEZ, 1999, 34). Igualmente, estas vías pero en sentido contrario<sup>121</sup>, sirvieron para traer a la Subbética algunos productos del taller de Alameda, siempre en proporción muy escasa con respecto a Andújar (MÁRQUEZ, 1988, 259) lo cual no es de extrañar por otra parte<sup>122</sup>, si bien resulta de interés su presencia en la zona, dado

**118.** El límite de rentabilidad del transporte de cerámica estaría en torno a la 50 o 60 millas romanas (MELCHOR, 2008-2009, 178). *Igabrum* se sitúa a 50,5 millas del centro productor de Los Villares.

**119.** Melchor (2008-2009, 178) comenta que las rutas empleadas para esa distribución tal vez se usaron también para transportar las lucernas “tipo Andújar”, cuya cronología se sitúa entre la época julio-claudia y la flavia, presente por ejemplo en Caba y Fuente Tójar, pero, como señala este autor, los estudios de D. Bernal (BERNAL, 1993) demuestran la existencia de un taller en Córdoba además del de Andújar por lo que la producción cerámica podría tener un doble origen. Bernal (Ibid. 217) señala el carácter regional de la producción, el uso prioritario de rutas terrestres y la vinculación al factor oleícola en el origen de la distribución.

**120.** E. Melchor (2008-2009, 177 y n. 63) comenta que los hallazgos de TSH de Andújar en una serie de yacimientos de Córdoba y Jaén jalonan la “vieja ruta” que unía *Castulo* y *Obulco* con *Malaca* a través de la Campiña y los sistemas

subbéticos. Unos veinte de esos yacimientos se sitúan a lo largo del Camino de Metedores.

**121.** Los productos de los talleres riojanos, también presentes en la Subbética según el mencionado estudio de C. Márquez, por cuestiones de rentabilidad del transporte seguramente llegaron desde Córdoba y no desde el puerto de *Malaca* (MELCHOR, 2008-009, 179).

**122.** Los talleres de sigillata hispánica de las provincias de Granada (Cartuja cuyos productos tal vez se comercializaron en la Subbética vid. MÁRQUEZ, 1988) y Málaga parecen estar asociados a ciudades y, a diferencia de centros como el de Andújar “son talleres pequeños, que sirvieron para abastecer las necesidades de ésta [la ciudad en la que se localizan] y de la población del entorno” (SERRANO, 1999, 149). Curiosamente, E. Serrano (Ibid., 148) señala que sólo ha reconocido materiales del taller de Alameda en la ciudad de Antequera, pareciendo desconocer los datos del estudio de C. Márquez, como sí lo hace E. Melchor (1999, 263).

lo reducido de su área de comercialización<sup>123</sup>. Creo también de interés la presencia en la Subbética (ALONSO DE LA SIERRA, 1994, 206-207; LARA-CAMACHO, 1995, 41-42; VERA, 1994, 69), incluyendo El Ruedo, de la Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional, una producción de las zonas interiores del Sur de la Península, y en este caso comercializada por unas rutas mayoritariamente interiores y terrestres (VID. ORFILA, 2008, 545 y 547). Por último, mencionaré el empleo de la caliza de Cabra en Granada y Martos (CISNEROS, 1989-90, 132) testimoniando así el comercio con las zonas granadinas y giennenses aunque a escala reducida y por vías terrestres, según Cisneros.

A raíz de lo dicho, me inclino a pensar que el aceite exportado desde la Subbética cordobesa se transportaría utilizando una combinación entre rutas terrestres y fluviales como era habitual (p. ej. CHIC, 1990, 13 y en general MELCHOR, 2008-2009) y en cuanto al destino y el lugar donde se envasaría, las posibilidades son o el valle del Guadalquivir, hacia *Corduba*, o las zonas productoras de ánforas del Genil con centro en *Astigi*, o incluso el transporte hacia la costa, probablemente hasta el puerto de *Malaca*. Los datos de los que dispongo no me permiten dilucidar cual fue el lugar escogido<sup>124</sup> y tampoco me permiten establecer con seguridad si el aceite de la Subbética terminó en esas zonas su viaje comercial o se incluyó en el sistema de la *Annona*<sup>125</sup>, si bien el volumen de la producción me hace pensar en la segunda opción.

**123.** C. Márquez (1988, 260) habla de "gran interés comercial para los productores e intermediarios, quienes tampoco tenían dificultad geográfica que impidiese su oficio".

**124.** Simplemente a título informativo señalo que la distancia (por carretera) de Priego de Córdoba a Córdoba, Écija y Málaga es de 90, 90 y 105 km. respectivamente, es decir, sobre una milla romana de 1.481 m., casi 61 millas en los dos primeros casos y casi 71 hasta la costa.

**125.** Nunca podremos saber si un ánfora fabricada en el Valle del Guadalquivir o en la costa mediterránea contenía aceite de la Subbética, de la comarca de Antequera o de las almazaras del valle del Guadalquivir o incluso de las de la propia zona costera malagueña dado que el aceite que se produce en la zona de embarque no se puede distinguir del procedente de otras áreas (SÁEZ, 1997, 69).

Tabla-resumen de los tipos anfóricos documentados

Yacimiento	Tipo anfórico	Cronología	Área de fabricación*	Contenido principal
Castillo de Doña Mencía	Beltrán I/ Dressel 7-11	Época augustea- época flavia	Costa Baetica Valle del Guadalquivir	Salazones
Castillo de Doña Mencía	Beltrán II	S. I d. C.- s. III d. C.	Costa Baetica	Salazones
Castillo de Doña Mencía	Matagallares I	S. III d. C.	Costa mediterránea	Vino
Cerro de las Cabezas	Dressel 1 B	Tardorrepublicana		Vino
Cerro de las Cabezas	Dressel 1 C	Tardorrepublicana	Italia	Vino
Cerro de las Cabezas	Dressel 9	2a. mitad s. I a. C.- finales s. I d. C.	Bahía de Cádiz	Salazones
Cerro de las Cabezas	Dressel 20 (sello anfórico PNN)	s. III d. C.	Valle del Guadalquivir	Aceite
Cueva del Ermitaño	Dressel 2-4 ó Pascual 1	Augusto-Trajano o finales del s. I a. C.-s. I d. C	Valle del Guadalquivir o zona de Barcelona	Vino
Cueva del Ermitaño	Beltrán IIB ó Dressel 14	Época augustea/ tiberiana-inicios s. III d. C. o finales del s. I-s. II d. C	Costa Baetica	Salazones
El Ruedo	Keay XVI	Finales s. III d. C.	Costa Baetica Lusitania meridional	Salazones
Los Castillejos	¿Halterm 70? con <i>titulus</i> <i>pictus</i>	Finales s. I a. C.- finales s. I d. C.	Valle del Guadalquivir Costa Baetica y Lusitania Meridional	Derivados del vino
Navahondillo	Beltrán IIB	Época augustea/ tiberiana-inicios s. III d. C.	Costa Baetica	Salazones
Navahondillo	Dressel 1C	Tardorrepublicana	¿Italia?	Vino

\* En la primera línea se refleja el área principal de producción.

### Bibliografía:

- AGUILERA, A. (2004): "Los *tituli picti*" en *Culip VIII i les àmfores Haltern 70* (Monografies del CASC, 5). Girona, 57-69.
- (2004b): "El contenido de las Haltern 70 según los *tituli picti*" en *Culip VIII i les àmfores Haltern 70* (Monografies del CASC, 5). Girona, 119-120.
- (2004c): "*Defrutum, sapa y caroenum*. Tres nombres y un producto: arrope" en *Culip VIII i les àmfores Haltern 70* (Monografies del CASC, 5). Girona, 120-132.
- ALONSO DE LA SIERRA, J. (1994): "Sigillatas africanas y otras cerámicas de mesa tardías de la villa romana de El Ruedo" *AAC* 5,199-221.
- ÁLVAREZ, A. et al. (2009): *Mármoles y piedras de Hispania: catálogo de la exposición* (ed. trilingüe inglés-catalán-español), Tarragona.
- AMORES, F. y KEAY, S. (1999): "Las Sigillatas de imitación tipo Peñaflor o una serie de hispánicas precoces" en *Terra sigillata hispánica: centros de fabricación y producciones altoimperiales. Homenaje a M<sup>a</sup> Ángeles Mezquiriz*, Málaga, 235-252.
- ARBOLEDAS, L. (2010): *Minería y metalurgia romana en el sur de la Península Ibérica: Sierra Morena oriental* (BAR S2121), Oxford.
- BALDOMERO, A. et al. (1997): "El alfar romano de la Huerta del Rincón: síntesis tipológica y momentos de producción" en *Figlinae Malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Málaga, 147-176.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1980): "El comercio del aceite en el valle del Ebro a finales de la República y comienzos del Imperio romano" en *Producción y comercio del aceite en la Antigüedad: Primer Congreso Internacional*, Madrid, 187-224.
- (1983): "El aceite en Hispania a través de las ánforas: la concurrencia del aceite itálico y africano" en *Producción y comercio del aceite en la Antigüedad: Segundo Congreso Internacional*, Madrid, 515-549.
- (2001): "Ánforas béticas en la Tarraconense: bases para una síntesis" en *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae: Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*, (Écija-Sevilla 17-20 de Diciembre de 1998), Actas Vol. II, Écija, 441-535.
- BELTRÁN, J. y LOZA, M<sup>a</sup> L. (1997): "Producción anfórica y paisaje costero en el ámbito de la Málaga romana durante el Alto Imperio" en *Figlinae Malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Málaga, 107-146.
- BELTRÁN, J. y LOZA, M<sup>a</sup> L. (2003): *El mármol de Mijas: explotación, comercio y uso en época antigua*, Málaga.
- BELTRÁN, J. et al. (2011): "La explotación y el empleo de marmora en la Baetica. Un proyecto de investigación de base arqueométrica" *Itálica. Revista de Arqueología Clásica de Andalucía* 01, 51-75.
- BERNAL, D. (1993): "Una pieza excepcional del Museo Nazionale de Roma y el problema de las lucernas tipo Andújar" *ETE Serie II, II<sup>a</sup> Antigua* 6, 207-220.
- (1997): "Las producciones anfóricas del Bajo Imperio y de la Antigüedad Tardía en Málaga: estado actual de la investigación e hipótesis de trabajo" en *Figlinae Malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Málaga, 233-259.
- (1998): "Las producciones anfóricas del taller" en: BERNAL, D. (ed. y coord.) *Los Matagallares (Salobreña, Granada): un centro romano de producción alfarera en el siglo III d. C.: primeros resultados de las excavaciones arqueológicas de las campañas de 1995 y 1996*, Salobreña, 231-306.
- (2001): "La producción de ánforas en la Bética en el s. III y durante el Bajo Imperio romano" en *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae: Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*, (Écija-Sevilla 17-20 de Diciembre de 1998), Actas Vol. I, Écija, 239-372.
- (2004): "Ánforas de transporte y contenidos. A propósito de la problemática de algunos envases de los ss. II y I a.C." en *Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la Babía de Cádiz. Actas de los XVI Encuentros de Historia y Arqueología* (San Fernando, 2000), Córdoba, 321-378.
- BERNAL, D. y NAVAS, J. (1998): "La producción alfarera en la costa granadina en época romana" en: BERNAL, D. (ed. y coord.), *Los Matagallares (Salobreña, Granada): un centro romano de producción alfarera en el siglo III d. C.: primeros resultados de las excavaciones arqueológicas de las campañas de 1995 y 1996*, Salobreña, 63-100.
- BERNI, P. (2008): *Epigrafía anfórica de la Bética: nuevas perspectivas de análisis* (Col.leció Instrumenta 29. Union Académique International, Corpus International des Timbres Amphoriques. Fascicule 14), Barcelona.
- (2011): "Tipología de la Haltern 70 bética" en Carreras, C.; Morais, R.; González Fernández, E. (coords) *Ánforas romanas de Lugo* (Traballos de Arqueoloxía, 3), Lugo, 83-107.
- BERNIER, J. et al. (1981): *Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén*, Córdoba.
- BLANCO, S. (2004): *Reconstrucción de la almazara romana situada en el Cerro Lucerico (Término Municipal de Fuente-Tójar). Comparación de los materiales, métodos de construcción y extracción de aceite*. (Trabajo Profesional Fin de Carrera. Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos y de Montes), Córdoba.
- BLÁZQUEZ, J. M. (2011?): "Explotación del aceite hispano. Fuentes literarias sobre el aceite hispano" (Lección/ Conferencia 5 del curso *El impacto de la Hispania romana en la economía del imperio romano*. Colegio Libre de Eméritos, Madrid, octubre-noviembre de 2011) sin paginar.

([http://www.colegiodeemeritos.es/docs/repositorio/es\\_ES/Cursos\\_2011/leccion\\_v\\_blazquez\\_el\\_aceite\\_hispano.pdf](http://www.colegiodeemeritos.es/docs/repositorio/es_ES/Cursos_2011/leccion_v_blazquez_el_aceite_hispano.pdf)).

BRUN, J.P. (2003): *Le vin et l'huile dans la Méditerranée antique: Viticulture, oléiculture et procédés de transformation*, Paris.

— (2004): *Archéologie du vin et de l'huile: de la préhistoire à l'époque hellénistique*, Paris.

BUSTAMANTE, M. y HUGUET, E. (2008): "Las cerámicas «Tipo Peñaflor»" en: BERNAL, D. y RIBERA I LACOMBA, A. (eds.), *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*, Cádiz, 297-306.

CAMACHO, C. y LARA, J. M. (1996): "«La Alcantarilla» (Carcabuey, Córdoba), una nueva instalación alfarera en las Subbéticas: aproximación a su medio físico y su estructura económica" *ANTIQUITAS*, N° 7, 69-92.

CAMPOS, J. M.; PÉREZ, J. A. y VIDAL, N. de la O (2004): "Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Huelva. Balance y perspectivas" en BERNAL, D. & LAGÓSTENA, L. (ed.) *Figlinae Baeticae: talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss II a.C.-VII d.C.)* (Actas del Congreso Internacional. Cádiz, 12-14 de noviembre de 2003) (BAR S1266). Volume 1, Oxford, 125-160.

CANTO, A. M. (1977): "Inscripciones inéditas andaluzas. II" *Habis* 8, 407-428.

— (1978): "Una familia bética: Los *Fabii Fabiani*" *Habis* 9, 293-310.

— (2004): "Venus Genetrix Augusta y los dioses de *Hispalis* en la donación familiar de un *diffusor olearius* hacia 146 d.C." *CupaUAM*, 30, 141-152.

CARRERAS, C. (2001): "Producción de Haltern 70 y Dressel 7-11 en las inmediaciones del *Lacus Ligustinus* (Las Marismas, Bajo Guadalquivir)" en Congreso *Internacional Ex Baetica Amphorae: Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*, (Écija-Sevilla 17-20 de Diciembre de 1998), Actas Vol. I, Écija, 419-426.

— (2004): "Estat de la qüestió sobre els continguts de les Haltern 70" en *Culip VIII i les ànfores Haltern 70* (Monografies del CASC, 5). Girona, 117-119.

CARRILLO, J. R. (1991): "El poblamiento romano en la subbética cordobesa" *AAC* 2, 225-252.

— (1995): "Testimonios sobre la producción de aceite en época romana en la Subbética cordobesa" *ANTIQUITAS* 6, 53-91.

— (1996): "Dispositivos para la producción de aceite en época romana en Andalucía" *L'Africa Romana 11. Atti dell'XI Convegno di studio su «L'Africa Romana»*, 2, Ozieri, 611-627.

CARRILLO, J. R. e HIDALGO, R. (1991): "Informe sobre la supervisión arqueológica de las obras de reacondicionamiento y limpieza efectuadas en el Cerro de las Cabezas (Fuente Tójar, Córdoba)" *AAA* 89. III, Sevilla, 164-170.

CHIC, G. (1978): "Acerca de un ánfora con pepitas de uva encontrada en el pecio de Punta de la Nao (Cádiz)" *Boletín del Museo de Cádiz* 1, 37-40.

— (1990): *La navegación por el Guadalquivir entre Córdoba y Sevilla en época romana*, Écija.

— (1996): "Producción y comercio en la zona costera de Málaga en el mundo romano en época altoimperial" en F. Wulff y G. Cruz Andreotti (eds.), *Historia Antigua de Málaga y su Provincia*. Málaga, 245-266.

— (1997): "La miel y las bestias" *Habis* 28, 153-166.

— (2001): *Datos para un estudio socioeconómico de la Bética: marcas de alfar sobre ánforas olearias*. 2 vols, Écija.

— (2006): "Movimiento de personas en relación con el aceite bético" en *Migrare: la formation des élites dans l'hispanie romaine* (textes réunis par Antonio Caballos Rufino et Ségolène Demouglin), Burdeos, 273-299.

CHIC, G. y GARCÍA VARGAS, E. (2004): "Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Sevilla. Balance y perspectivas" en BERNAL, D. & LAGÓSTENA, L. (ed.) *Figlinae Baeticae: talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss II a.C.-VII d.C.)* (Actas del Congreso Internacional. Cádiz, 12-14 de noviembre de 2003) (BAR S1266), Volume 1, Oxford, 279-347.

CHOCLÁN, C. y CASTRO, M. (1988): "La Campiña del Alto Guadalquivir en los siglos I-II d. C. Asentamientos, estructura agraria y mercado" *Arqueología Espacial* 12. "Seminario sobre arqueología espacial", Teruel, 205-221.

CISNEROS, M. (1989-1990): "Sobre la explotación de calizas en el Sur de España en época romana: canteras de Gádor (Almería), Atarfe (Granada), Antequera (Málaga) y Cabra (Córdoba)" *Caesarugusta* 66-67, 123-142.

ÉTIENNE, R y MAYET, F. (2004): *L'huile hispanique*, Paris.

FERNÁNDEZ, M<sup>a</sup> I. (2004a): "Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Granada. Balance y perspectivas" en BERNAL, D. & LAGÓSTENA, L. (ed.) *Figlinae Baeticae: talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss II a.C.-VII d.C.)* (Actas del Congreso Internacional. Cádiz, 12-14 de noviembre de 2003) (BAR S1266), Volume 1, 195-238. Oxford.

FERNÁNDEZ, M<sup>a</sup> I. (2004b): "Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Jaén. Balance y perspectivas" en BERNAL, D. & LAGÓSTENA, L. (ed.) *Figlinae Baeticae: talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss II a.C.-VII d.C.)* (Actas del Congreso Internacional. Cádiz, 12-14 de noviembre de 2003) (BAR S1266), Volume 1, 239-272. Oxford.

FERNÁNDEZ, M<sup>a</sup> I. (2004c): "Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Almería. Balance y perspectivas" BERNAL, D. & LAGÓSTENA, L. (ed.) *Figlinae Baeticae: talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss II a.C.-VII d.C.)* (Actas del Congreso Internacional. Cádiz, 12-14 de noviembre de 2003) (BAR S1266), Volume 1, 273-278. Oxford.

GARCÍA VARGAS, E. (2001): "La producción de ánforas «romanas» en el Sur de Hispania. República y Alto Imperio" en



- Congreso Internacional: Ex Baetica amphorae: conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*. (Sevilla y Écija, 17-20 de diciembre de 1998), Actas Vol. 1, Écija, 57-174.
- (2004): “Las ánforas del vino bético altoimperial: formas, contenidos y alfares a la luz de algunas novedades arqueológicas” en BERNAL, D. & LAGÓSTENA, L. (ed.) *Figlinae Baeticae: talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss II a.C.-VII d.C.)* (Actas del Congreso Internacional. Cádiz, 12-14 de noviembre de 2003) (BAR S1266) Volume 2, Oxford, 507-514.
- (2004b): “El vino de la bética altoimperial y las ánforas. A propósito de algunas novedades epigráficas” *Gallaecia* 23, 117-134.
- (2007): “La distribución interior de las salazones de pescado (época romana)” en *CETARIAE 2005: salsas y salazones de pescado en occidente durante la Antigüedad: actas del congreso internacional* (Cádiz, 7-9 noviembre de 2005) edited by L. Lagóstena, D. Bernal & A. Arévalo (BAR S1686), Oxford, 527-532.
- (2010): “Ánforas béticas de época augusteo-tiberiana. Una retrospectiva” en: NIVEAU DE VILLEDARY, A. M. y GÓMEZ, V. (eds.), *Las necrópolis de Cádiz. Apuntes de arqueología gaditana en homenaje a J. F. Sibón Olano*, Cádiz, 581-622.
- GARCÍA VARGAS, E. y BERNAL, D. (2008): “Ánforas de la Bética” en: BERNAL, D. y RIBERA I LACOMBA, A. (eds.), *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*, Cádiz, 661-87.
- GARCÍA VARGAS, E. y CAMACHO, M. (2005): “El comercio del *garum* hacia el interior del Valle del Guadalquivir. El papel de *Hispalis* y *Astigi*” en *VII Congreso de Historia “Écija, economía y sociedad”*, Écija, 111-121.
- GARCÍA VARGAS, E. y FERER, E. (1994): “Sobre un tipo anfórico púnico-gaditano documentado en el Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba)” *ANTIQUITAS* 5, 46-52.
- GARCÍA VARGAS, E.; DE ALMEIDA, R. R. y GONZÁLEZ, H. (2011): “Los tipos anfóricos del Guadalquivir en el marco de los envases hispanos del siglo I a.C. Un universo heterogéneo entre la imitación y la estandarización” *Spal* 20, 185-283.
- GIANFROTTA, P. A. y HESNARD, A. (1987): “Due relitti augustei carichi di *dolia*: quelli di Ladispoli e del Grand Ribaud D” en *El Vi a l'antiguitat: economia, producció i comerç al Mediterrani occidental: actes I Colloqui d'arqueologia romana*, Badalona, 285-297.
- GUTIÉRREZ, L. M. y CORPAS, F. A. (2011): “Investigación arqueométrica en el alto Guadalquivir en torno a la explotación minera romana en Sierra Morena oriental y su precedente en la cultura ibérica” *Italica. Revista de Arqueología Clásica de Andalucía* 01, 13-28.
- HALEY, E. W. (2003): *Baetica Felix: people and prosperity in southern Spain from Caesar to Septimius Severus*, Austin.
- JÁRREGA, R. (2001): “La difusión de la producción anfórica bética en el área catalana durante el periodo bajoimperial. Las ánforas Dressel 23” en *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae: Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*, (Écija-Sevilla 17-20 de Diciembre de 1998), Actas Vol. II, Écija, 605-620.
- (2010): “Un ánfora bética de la forma Dressel 23 en Ávila” *Boletín 'Ex Officina Hispana’*, n.2, 42.
- LAGÓSTENA, L. (2004): “Las ánforas salsarias de *Baetica*. Consideraciones sobre sus elementos epigráficos” en: REMESAL, J. (ed.), *Epigrafía Anfórica* (Col·lecció Instrumenta 17), Barcelona, 197-219.
- LAGÓSTENA, L. y BERNAL, D. (2004): “Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Cádiz. Balance y perspectivas” en *Figlinae Baeticae: talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss II a.C.-VII d.C.)* (Actas del Congreso Internacional. Cádiz, 12-14 de noviembre de 2001) / edited by D. Bernal & L. Lagóstena (BAR S1266). Volume 1, Oxford, 39-123.
- LARA, J. M. (1997): “Testimonios sobre los centros de producción cerámica de época romana y Antigüedad Tardía en la provincia de Córdoba” *ANTIQUITAS*, N° 8, 83-96.
- LARA, J. M. y CAMACHO, C. (1995): “Hornos romanos en los términos municipales de Priego de Córdoba y Fuente Tójar” *ANTIQUITAS*, N° 6, 33-52.
- LEIVA BRIONES, F. (1998): “*Annius Optatus* y los *Aviti*, una sociedad de transportistas (s. I d.C.) presentes en la Subbética Cordobesa, según un *titulus pictus*”, en *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, V, Córdoba, 217-226.
- LEIVA BRIONES, F. (1998a): “Producción de aceite en Fuente-Tójar (Córdoba) en época romana” en *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, V, Córdoba, 187-216.
- LEIVA BRIONES, F.; LEIVA FERNÁNDEZ, N. y LEIVA FERNÁNDEZ, J. N. (2005): “Letteros latinos procedentes de *Iliturgicola* (Fuente-Tójar, Córdoba) y de su territorio (*Conventus Astigitanvs*)” *ANTIQUITAS* N° 17, 71-82.
- LEÓN, E. (2009-2010): “*Portus Cordubensis*” *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa* 2, Córdoba, 45-72.
- LÓPEZ MELERO, R. y STYLOW, A. U. (1995): “Una pena sepulcral en favor de la república *Aiungitanorum*” *Espacio, tiempo y forma. Serie II. Historia Antigua* 8, 219-254.
- MÁRQUEZ, C. (1988): “Terra Sigillata Hispánica del museo local de Doña Mencía (Córdoba)” *Archivo Español de Arqueología* 61, 249-274.
- MAYER, M. y RODÀ, I. (1998): “The use of marble and decorative stone in Roman Baetica” en *The Archaeology of Early Roman Baetica* edited by Simon Keay (JRA Supplementary Series no. 29). Ann Arbor, 217-234.
- MAYET, F. (2001): “Amphores de Bétique en Lusitanie” en *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae: Conservas,*

- aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*, (Écija-Sevilla 17-20 de Diciembre de 1998), Actas Vol. II, Écija, 647-654.
- MELCHOR, E. (1995): *Vías romanas de la provincia de Córdoba*, Córdoba.
- (1999): “Contactos comerciales en el Alto Guadalquivir, el valle medio del Betis y la zona costera malagueña durante el Alto Imperio” *Habis*, 30, 253-269.
- (2002): “La navegación por el Guadalquivir en época Antigua y Medieval”, en *Patrimonio Histórico Hidráulico de la Cuenca del Guadalquivir*, Madrid, 319-347.
- (2007): “La romanización de la Subbética cordobesa: ciudades, élites y vida municipal”, en J. Aranda et alii (eds.), *Almedinilla. Arqueología, Historia y Heráldica*, Córdoba, 45-53.
- (2007a): “Sobre las posesiones rústicas de las élites municipales de la Bética y la vinculación de sus propietarios con determinadas comunidades cívicas” *MEFRA* 119/2, 435-443.
- (2008-2009) [2012]: “El Baetis y la organización viaria del Sur Peninsular: la interconexión de las redes de transporte fluvial y terrestre en la Bética romana” *Anas* 21-22, 163-191.
- MORA, B. (2004): “Plomos monetiformes y su relación con la producción y transporte del aceite bético” en BERNAL, D. & LAGÓSTENA, L. (ed.) *Figlinae Baeticae: talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss II a.C.-VII d.C.)* (Actas del Congreso Internacional. Cádiz, 12-14 de noviembre de 2003) (BAR S1266) Volume 2, Oxford, 527-535.
- MORA, B. y CORRALES, P. (1997): “Establecimientos salsarios y producciones anfóricas en los territorios malacitanos” en *Figlinae Malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Málaga, 27-59.
- MORAIS, R. y CARRERAS, C. (2004): “Geografía del consumo de les Haltern 70” en *Culip VIII i les àmfors Haltern 70* (Monografies del CASC, 5). Girona, 93-112.
- MORALES, E. (2000): *Los municipios flavios de la Bética* (Tesis Doctoral. Universidad de Granada (<http://hdl.handle.net/10481/4419>), Granada.
- MORILLO, A. (2001): “Ánforas y envases perecederos. Nuevas aportaciones sobre la comercialización de aceite bético durante la época romana en la región septentrional de la Península Ibérica” en *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae: Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*, (Écija-Sevilla 17-20 de Diciembre de 1998), Actas Vol. II, Écija, 621-635.
- MOROS, J. y BERNI, P. (2004): “Epigrafía sobre àmfors Haltern 70 bétiques. Catálogo de sellos” en *Culip VIII i les àmfors Haltern 70* (Monografies del CASC, 5). Girona, 51-57.
- MUÑIZ, I. (2001): “Seguimiento arqueológico en la villa romana de El Ruedo (Almedinilla-Córdoba) II: alfares, silos y almazaras” *AAA98. III-1*, Sevilla, 215-223.
- MUÑIZ, I. (2007): “Actividad Arqueológica Puntual en la villa romana de El Ruedo (Almedinilla-Córdoba) 2002-2003: El *Nymphaeum* y el culto a las ninfas en un ambiente aristocrático” en J. Aranda et alii (eds.), *Almedinilla. Arqueología, Historia y Heráldica*, Córdoba, 15-44.
- MUÑIZ, I.; LARA, J. M. y CAMACHO, C. (2000): “Sobre alfares, silos y almazaras en la villa romana de El Ruedo, Almedinilla, Córdoba” *ANTIQUITAS* 11-12, 233-266.
- MUÑIZ, I. et al. (2010): “Excavaciones arqueológicas en el castillo de Doña Mencía” *ANTIQUITAS* 22, 207-252.
- ORFILA, M. (2008): “La vajilla *Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional” en *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*, Cádiz, 541-551.
- PADILLA, A. (1999): “Consideraciones en torno a la explotación del mármol en la Bética durante los siglos I-II” *Habis* 30, 271-281.
- PARODI, M. J. (2000): “Acerca de los medios de transporte [de las ánforas] en época altoimperial romana. El transporte por vías acuáticas interiores” en *Actas del Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae: Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*, Écija, 1241-1267.
- (2001): *Ríos y lagunas de Hispania como vías de comunicación: la navegación interior en la Hispania romana*, Écija.
- PASTOR, M. (2004): “Vías de comunicación y relaciones comerciales entre Bética y Lusitania” en *V Mesa Redonda Internacional sobre Lusitania romana: las comunicaciones* (Cáceres, 7-9 de noviembre de 2002) Jean-Gérard Gorges, Enrique Cerrillo y Trinidad Nogales Basarrate (Eds.), Madrid, 195-22.
- PEÑA, Y. (2005-2006): “Producción de vino y aceite en los asentamientos rurales de Hispania durante la Antigüedad Tardía (s. IV-VII d. C.)” *CuPAUAM*, 31-32, 103-116.
- (2010): *Torcularia: la producción de vino y de aceite en Hispania* (Documenta 14), Tarragona.
- PERDIGUERO, M. (1995-1996): “La fase romana en Arastipi (Cauche el Viejo, Antequera): el molino de aceite” *Mainake* 17-18, 125-170.
- (2001): “Aproximación al fenómeno comercial en el interior de la provincia de Málaga. El caso de *Arastipi* (Antequera, Málaga)” en: WULFF, F.; CRUZ, G. y MARTÍNEZ, C. (eds.), *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga: (Siglo VIII a.C. - año 711 d.C.)* (II Congreso de Historia Antigua de Málaga), Málaga, 143-162.
- PÉREZ MACÍAS, J. A. (2001): “Colonización romana y producción agrícola en *Arucci/Turobriga*” *Anas* 14, 103-118.
- (2006): *La buella de Roma*, Huelva.
- PÉREZ, J. A.; CAMPOS, J. y VIDAL, N. de la O (2001): “Producción y comercio en el Oeste de la *Baetica* según la circulación anfórica” en *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae: Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*, (Écija-Sevilla 17-20 de Diciembre de 1998), Actas Vol. I, Écija, 427-437.

- PONSICH, M. (1984): "Le facteur géographique dan les moyens de transport de l'huile de Bétique" *Producción y comercio del aceite en la Antigüedad: Segundo Congreso Internacional*, Madrid, 101-113.
- (1988): *Aceite de oliva y salazones de pescado: factores geo-económicos de Bética y Tingitania*, Madrid.
- (1991): *Implantation rurale antique sur le Bas-Guadalquivir*. Tome IV. Ecija, Dos Hermanas, Los Palacios y Villafraña, Lebrija, Sanlúcar de Barrameda, Madrid.
- QUESADA, F. y MUÑOZ, I. (2010): "Conclusión: un drama en tres actos" en: MUÑOZ, I. y QUESADA, F. (eds.), *Un drama en tres actos. Dos milenios de ocupación humana en el Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba)* (Oikos Nº 2), Almedinilla, 187-203.
- QUESADA, F. y VAQUERIZO, D. (1991): "Un proyecto de investigación arqueológica en Córdoba: «Protohistoria y Romanización en la subbética cordobesa»" *AAC* 1, 7-52.
- QUESADA, F.; KAVANAGH, E. y MORALEJO, J. (2010): "El asentamiento de época ibérica en el Cerro de la Cruz" en: MUÑOZ, I. y QUESADA, F. (eds.), *Un drama en tres actos. Dos milenios de ocupación humana en el Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba)* (Oikos Nº 2), Almedinilla, 75-95.
- RAMBLA, J. A. y MAYORGA, J. (1997): "Hornos de época altoimperial en calle Carretería, Málaga" en *Figlinae Malacitanæ. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Málaga, 61-71.
- REMESAL, J. (1980): "Reflejos económicos y sociales en la producción de ánforas olearias béticas (Dressel-20)" en *Producción y comercio del aceite en la Antigüedad: Primer Congreso Internacional* (celebrado en Madrid durante los días 4 al 6 de Diciembre de 1978), Madrid, 131-152.
- (2000): "*Oleum Baeticum*. Consideraciones y propuestas para su estudio" en *Actas del Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae: Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*, Écija, 373-392.
- (2004): "Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Córdoba. Balance y perspectivas" en BERNAL, D. & LAGÓSTENA, L. (ed.), *Figlinae Baeticae: talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss II a.C.-VII d.C.)* (Actas del Congreso Internacional. Cádiz, 12-14 de noviembre de 2003) (BAR S1266). Oxford, Volume 1, 349-361.
- (2004a): "Las ánforas Dressel 20 y su sistema epigráfico" en REMESAL, J. (ed.), *Epigrafía Anfórica* (Col·lecció Instrumenta 17), Barcelona, 127-148.
- (2004b): "Promoción social en el mundo romano a través del comercio" en MARCO, F.; PINA, F. y REMESAL, J. (eds.) *Vivir en tierra extraña: Emigración e integración cultural en el mundo antiguo* (Actas de la reunión realizada en Zaragoza los días 2 y 3 de junio de 2003) (Col·lecció Instrumenta 16), Barcelona, 125-136.
- (2010): "Los sellos" en *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma)*. V (Col·lecció Instrumenta 35. Union Académique International, Corpus International des Timbres Amphoriques. Fascicule 17), Barcelona, 167-243.
- (2011): "Producción y comercio del aceite, del vino y las salazones en la España romana" en BLÁZQUEZ, J. Mª (coord.), *Historia Económica de España en la Antigüedad*, Madrid, 193-234.
- REMESAL, J. y AGUILERA, A. (2003): "Los tituli picti" en *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma)*. III (Col·lecció Instrumenta 14. Union Académique International, Corpus International des Timbres Amphoriques. Fascicule 9), Barcelona, 31-308.
- REMESAL, J. et al. (1997): "Arva: prospecciones en un centro productor de ánforas Dressel 20 (Alcolea del Río, Sevilla)" *Pyrenae* 28, 151-178.
- RODÁ, I. (1997): "Los mármoles de Itálica: su comercio y origen" en A. Caballos, P. León (eds.), *Itálica MMCC: actas de las Jornadas del 2.200 Aniversario de la Fundación de Itálica* (Sevilla, 8-11 noviembre 1994), Sevilla, 155-180.
- RODERO, S. (2002): "Algunos aspectos de la decoración arquitectónica del Traianeum de Itálica" *Romvla* 1, 75-106.
- RODRÍGUEZ NEILA, J. F. (1988): *Del amanecer prehistórico al ocaso visigodo* (Historia de Córdoba 1), Córdoba.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1997): "Los hornos cerámicos del Faro de Torrox (Málaga)" en *Figlinae Malacitanæ. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Málaga, 271-303.
- ROMERO, M. (1997-1998): "Algunas reflexiones sobre la producción de aceite en las villae de la comarca de Antequera" *Mainake* XIX-XX, 115-142 (=Revista de Estudios Antequeranos 6, 2001, 271-304).
- RUIZ, P. y SERRANO, B. (2009): "La Cañada de Vargas (Torrenueva, Granada): un nuevo centro productor de ánforas en la Costa oriental de Andalucía" *Antiquitas* 21, 115-124.
- SÁEZ, P. (1997): "La triada mediterránea en la Bética romana" en *Con pan, aceite y vino...la triada mediterránea a través de la historia: Catálogo de la exposición*, Granada, 53-80.
- SANZ, G. (2010): *La Annona y la política agraria durante el Alto Imperio romano* (BAR International Series 112). Oxford.
- SCHATTNER, Th. y OVEJERO, G. (2009): "Mármol en Munigua" en Nogales, T. y Beltrán, J. (eds.) *Marmora Hispana: explotación y uso de los materiales pétreos en la Hispania Romana*. Roma, 284-312.
- SEGURA, Mª L. (1988): *La ciudad ibero-romana de Igabrum (Cabra, Córdoba)*, Córdoba.
- SERRANO, E. (1999): "Centros productores de T. S. H. en las provincias de Granada y Málaga" en ROCA, M. y FERNÁNDEZ, Mª I. (coords.), *Terra Sigillata Hispánica: centros de fabricación y producciones altoimperiales*, 137-167. Málaga.

- SERRANO, E. (2004): "Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Málaga. Balance y perspectivas" en *Figlinae Baeticae: talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss II a.C.-VII d.C.)* (Actas del Congreso Internacional. Cádiz, 12-14 de noviembre de 2001) / edited by D. Bernal & L. Lagóstena (BAR S1266). Volume 1, 161-193. Oxford.
- SERRANO PEÑA, J. L. (2004): "Consideraciones sobre la producción de aceite en el alto Guadalquivir" *Archivo Español de Arqueología* 77, 159-176.
- SERRANO PEÑA, J. L. y CANO, J. (2009): "Intervención Arqueológica Preventiva en la Urbanización UE 4 de la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos (Jaén)" *AAA2004.1*, Sevilla, 2076-2084. .
- SERRANO PEÑA, J. L. y MOLINOS, M. (2011): "La aristocracia ibérica ante la romanización. Ideología y espacios funerarios en Marroquíes Bajos (Jaén)" *Archivo Español de Arqueología* 84, 119-172.
- SILLIÈRES, P. (1990): *Les voies de communication de l'Hispanie meridionale*. París.
- SOTOMAYOR, M.; ROCA, M. y FERNÁNDEZ, M<sup>a</sup> I. (1999): "Centro de producción de los Villares, Andújar (Jaén)" en ROCA, M. y FERNÁNDEZ, M<sup>a</sup> I. (coords.), *Terra sigillata hispánica: centros de fabricación y producciones altoimperiales. Homenaje a M<sup>a</sup> Ángeles Mezquiriz*, Málaga, 19-60.
- STYLOW, A. U. (1983): "Inscripciones latinas del sur de la provincia de Córdoba" *Gerión* 1, 267-303.
- STYLOW, A. U. (1986): "Apuntes sobre epigrafía flavia en Hispania" *Gerión* 4, 285-311.
- STYLOW, A. U. et al. (1998): *Corpus Inscriptionum Latinarum. Volumen secundum editio altera. Pars V. Conventus astigitanus* (CIL II<sup>7</sup>/5). Berlín.
- VAQUERIZO, D. y NOGUERA, J. M<sup>a</sup> (1997): *La villa romana de El Ruedo: decoración escultórica e interpretación*. Murcia.
- VAQUERIZO, D.; MURILLO, J. F. y QUESADA, F. (1991): "Avance a la prospección arqueológica de la Subbética cordobesa: la Depresión Priego-Alcaudete" *AAC* 2, 117-170.
- VAQUERIZO, D., MURILLO, J.F. y QUESADA, F. (1994): *Arqueología Cordobesa. Fuente Tójar*, Córdoba.
- VAQUERIZO, D.; QUESADA, F. y MURILLO, J. F. (2001): *Protohistoria y romanización en la Subbética cordobesa: una aproximación al desarrollo de la cultura ibérica en el sur de la actual provincia de Córdoba*, Sevilla.
- VERA, J. C. (1994): "Un nuevo testimonio arqueológico sobre la presencia efectiva de contingentes militares centroeuropeos en la Hispania bajo imperial: una hebilla de *cingulum militia* procedente del Sur de Córdoba" *ANTIQUITAS* 5, 69-71.
- VIDAL TERUEL, N. de la O (2007): *Análisis arqueológico de la romanización del territorio onubense*, Huelva.
- VIDAL, N. de la O y CAMPOS, J. M. (2008): "Relaciones costa-interior en el territorio onubense en época romana" *Mainake* XXX, 271-287.
- VILLASECA, F. (1997): "La producción anfórica de los hornos de la finca «El Secretario» (Fuengirola)" en *Figlinae Malacitanæ. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Málaga, 261-269.